



MADERA

ORGANO CENTRAL

de la

LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE



46

Editorial: Brigada Roja

enero de 1980

EDITORIAL

La lucha obrera frente a la carestía

Y el fantasmón se hizo presente. El ya famoso impuesto al valor agregado (IVA) anunciado con bombos y platillos por el gobierno desde meses atrás, empezó a ponerse en práctica oficialmente a partir del 1° de enero e inmediatamente empezó a causar estragos entre las masas. Aunque el gobierno acompañó el anuncio sobre el IVA de una amplia campaña en la que trataba y trata de hacer creer que es una medida benefactora, la realidad ha mostrado nuevamente en toda su crudeza cómo se arregla la clase en el poder para salir de la crisis: dejando caer sobre las espaldas de los trabajadores nuevas penalidades.

La cuestión es simple. Como ya lo había indicado mucha gente, el IVA, independientemente de lo dicho por el gobierno, surgió como un nuevo recurso que permitiría una nueva mayor captación fiscal, una mayor cantidad de dinero captado por el gobierno con el impuesto, que además permitiría dar algunos incentivos a los industriales, a los comerciantes y a otros capitalistas. Desde ahí estaba claro, que en quien iba a recaer el nuevo gravamen del 10%, era, como siempre, en las amplias masas. La publicidad del gobierno sobre el IVA, trataba a fin de cuentas de ocultar este hecho tan descarado.

Así las cosas, la mentada "medida benefactora" sólo necesitó de que empezara a aplicarse



2

Cd. Valles: una explosión popular

Ya en una breve nota que apareció en el número anterior de "Madera", comentábamos sobre las más recientes elecciones ocurridas en el país, las que fueron para cinco diputados federales y para presidentes municipales en seis estados de la República. Señalábamos también que los aspectos más destacados de éstas, eran, por un lado, el alto abstencionismo y por otro, los fraudes del PRI, el que, gracias a su aplanadora, había "triunfado" en todos los puestos de diputados.



4

IRAN

DE LA SUBLEVACION A LA CRISIS
CON ESTADOS UNIDOS (II)



28

Afganistán en el centro de la disputa imperialista

"Los capitalistas no se reparten el mundo llevados de una particular perversidad, sino porque el grado de concentración a que se ha llegado les obliga a seguir este camino para obtener beneficios; y se lo reparten 'según el capital', 'según la fuerza'; otro procedimiento de reparto es imposible en el sistema de la producción mercantil y del capitalismo... la forma de lucha puede cambiar y cambia constantemente en dependencia de diversas causas, relativamente particulares y tempora-



15



Los revolucionarios salvadoreños caen de cara al sol entregando su cuota de sangre para la revolución



19

La lucha obrera frente a la carestía

de la primera

para mostrar que lejos de aliviar las condiciones de existencia de los obreros y las amplias masas, las ha empeorado. Incluso, ya desde antes de su aplicación oficial, desde el pasado diciembre, fue aplicado en no pocas empresas y provocó además, - ante su inminente puesta en práctica oficial, mayores movimientos especulativos en el comercio, en detrimento de la economía de los trabajadores. - Aquello, sólo fue el anuncio de lo que ha pasado desde el 1º de enero y que ha significado el aumento inmediato, por el solo hecho de la aplicación del IVA, de un 6% más en la mayoría de las mercancías (como es sabido, sólo unas cuantas no eⁿ gravadas por el IVA y de todos modos han au^{ado} por otros motivos), y ha provocado además, como se había previsto, diversos movimientos especulativos en el comercio y una mayor inflación a la que año con año se realiza en estos tiempos. La "cuesta de enero", fácilmente se va a prolongar a febrero, quizá hasta marzo y quien sabe hasta don^{de} de más.

Pero si el IVA ha traído un aumento casi general del 6% en las mercancías y ha provocado una disminución inmediata del salario real de los obreros en esa proporción, no ha venido solo, sino que junto a él, se han dado diversas alzas en los precios de las mercancías que en su conjunto representan sin duda el alza de precios más escandalosa impuesta por la burguesía desde hace mucho tiempo, en un período tan corto. Y ha significado, al mismo tiempo, un golpe tremendo a la economía de los trabajadores.

Tan sólo el alza en el precio del acero y sus productos derivados, que ha sido del 15%, ha provocado una alza que en general se estima que alcanza cuando menos el 4%. Y qué decir de la reciente alza del precio de la azúcar, que ahora, se encuentre o no se encuentre, cuesta ya más del doble (como promedio) de lo que costaba antes, además de que

obligar alzas en los refrescos, en pan y galletas, en dulces, etc. A esto se agrega que se han aumentado tarifas en los teléfonos, en el transporte de pasajeros y el de carga y se están aumentando bimestralmente las tarifas de la luz eléctrica; aparte de que ya es casi un hecho que pronto habrá un aumento en los derivados del petróleo, que según se dice, será entre el 15% y el 20% y que provocará a su vez nuevas alzas generales.

Tal es el panorama tan sólo al comenzar el '80, panorama no sólo desolador sino repleto de negros augurios para el resto del año, que al decir de JLP y su gobierno, es el año de la consolidación económica.

Este corto tiempo del año, ha servido, sobre todo con la tremenda alza en la carestía de la vida,

para reafirmar muchas de las cosas sobre las que hemos venido insistiendo. En primer lugar, que aun con la

mentada reactivación económica sobre la que hace alharaca JLP y su gobierno, y pese también a que ellos ya casi cantan victoria diciendo que estamos en la etapa del sexenio de consolidación económica ('79 y '80) para pasar a la de despegue (81 y 82), lo cierto es que el capitalismo en México aún está lejos de salir de la crisis en la que ha sido envuelto como parte del sistema capitalista en todo el planeta; que tal crisis aún no madura, pero sigue avanzando y que es producto no de que la "crisis sea importada" de otros países hacia el nuestro, sino producto de las propias contradicciones que rigen el desarrollo capitalista de país, inmersa en una crisis general ascendente del capitalismo en todo el mundo.

En segundo, que la burguesía no repara en medidas para hacer recaer los desastrosos efectos de la crisis sobre las espaldas de los trabajadores, imponiendo a éstos una mayor explotación y opresión, rebajándoles el salario real y provocando mayores penalidades sobre las masas. Es de esta manera como la clase en el poder intenta superar la crisis, evitar que desaparezcan o sean rebajadas sus ganancias y ensanchar sus riquezas. Resulta elocuente que mientras las masas ven aumentar su hambre y sus miserias, mientras el salario real de los obreros baja continuamente, los grandes monopolios se hinchan los bolsillos con las ganancias y anuncian orondamente que en '79 han sido mayores que en años anteriores; los oligarcas del grupo ALFA y los Serfines, los BANAMEX, BANCOMER, COMERMEX y demás, han anunciado con gozo que las ganancias de sus holdings, trust y grandes empresas, han sido de miles de millones de pesos. Cómo no van a estar de acuerdo en la "reactivación económica" y con la etapa de "consolidación" los Garza Sada y los Garza Lagüera, los Legorreta y Alemanes, los Espinoza Iglesias, los Vallina, Pinto Rivero, Trouyet, Sanchez Navarro y demás oligarcas.

Sin embargo, pese a que han aumentado sus ganancias, los oligarcas no dejan de preocuparse por el hecho de que, como ellos mismos lo saben, la crisis aún no se supera; y más aún, por el hecho de que, pese a sus deseos y lo que han declarado, al avanzar la crisis capitalista a nivel internacional, sus repercusiones en el país pueden ser, y seguramente lo serán, desastrosas.

Los mismos oligarcas y varios funcionarios del Estado burgués, han tenido que admitir, pese a lo dicho, pese a su "varita mágica" del petróleo que ha llenado sus arcas, que las cosas para este año no son del todo halagüeñas. Han percibido que su "reactivación económica" es realmente poca para frenar el avance de la crisis que ésta se agudiza internacionalmente, que ha provocado incluso -

que se agraven las pugnas y los conflictos entre los grandes monopolios y entre las grandes potencias; que la crisis económica puede traer la quiebra ya no sólo de medianas y pequeñas empresas como ha sido hasta ahora, sino que esto puede alcanzar a otras de las grandes empresas; que es un hecho que la inflación va a continuar (su plan es amortiguarla), y de ahí su planteamiento de que es necesario "aprender a vivir con inflación" y "crecer con inflación", que el desempleo va a aumentar y que todo esto puede provocar explosiones de las masas peligrosas para el Estado. Ha habido funcionarios que incluso, han dicho que un negro panorama depara en todo el '80. Y es que esto es cierto, pues sin duda la situación se tornará más crítica, pese a que aun con ello los oligarcas sigan hinchándose los bolsillos. Y si no, que se vea sólo lo que ha acontecido en estas pocas semanas del año en que el alza de precios ha alcanzado alrededor del 30% y los anuncios de que en el año se espera una tasa inflacionaria que cuando menos va a llegar al 25% y que posiblemente llegue al 30%.

Pero esto, lejos de hacer retroceder a los burgueses, los empuja a tomar nuevas medidas en su beneficio, a imponer una mayor explotación a los obreros, a imponer a través de su Estado medidas que les beneficien como incentivos de todo tipo, subsidios, etc.; y en fin, a recrudescer sobre las masas los efectos de la crisis con el fin de resarcirse de las pérdidas, de evitar que bajen sus ganancias y ensanchar sus capitales.

Así están las cosas. De suyo se comprende, que ante esto la actitud de los obreros no puede ser otra que la de incrementar su lucha, impulsar una movilización más fuerte para tratar de mejorar sus condiciones de vida, que si regularmente son de miseria y penalidades, ahora se ven agravadas y lo serán aún más con el avance de la crisis.

La respuesta de los obreros a la política rapaz de la burguesía y su Estado, ya ha sido dada por varios miles de trabajadores que desde el inicio del año han continuado con la movilización obrera desarrollando huelgas como la de la empacadora Productos del Monte en Irapuato, Gto., como la de Equipos Automotrices en la zona metropolitana, como la huelga en Dina Renault, como la de Fundiciones de Hierro y Acero, con los nuevos paros y movilizaciones de los trabajadores del Politécnico que han enarbolado como demanda central un aumento salarial del 40%, como los paros de los obreros de la construcción de la planta termoeléctrica en Manzanillo, Col., y como otras huelgas y movilizaciones obreras y populares.

Con este ejemplo y con la comprensión de que sólo con la lucha misma, sólo con la fuerza de la movilización es como los obreros pueden conseguir una solución favorable a sus demandas inmediatas,

que esto no vendrá por benevolencia de la burguesía ni por la gracia de JLP y su gobierno, sino que hay que conquistarla arrancándosela por la fuerza de la lucha a la clase enemiga, la clase obrera debe intensificar su movilización y hacer de este año un periodo de intensa lucha revolucionaria.

Por tanto, llamamos a los obreros fabriles y demás trabajadores a preparar y realizar nuevas huelgas, paros y movilizaciones de todo tipo. Llamamos a aquéllos que de manera inmediata han enarbolado diversas demandas de frente a revisiones de contrato colectivo o revisiones salariales, como los trabajadores electricistas, como los telefonistas, los obreros textiles, los de AHMSA de Monclova y como muchos otros, a encabezar con sus huelgas y paros una movilización más amplia de la clase obrera. Llamamos a otros obreros y trabajadores que por iguales y otros motivos están planteando movilizarse, como los trabajadores de la UNAM, de la UAM, del Colegio de Bachilleres y otras universidades; como los obreros agrícolas de Sinaloa y como muchos otros, a realizar verdaderas acciones combativas, pues es la única manera de conquistar sus demandas.

Llamamos a los obreros y demás trabajadores a no someterse a las promesas y los cuentos que proclaman los burgueses y su gobierno, a no someterse a los dictados de las organizaciones corporativas llamadas sindicatos, a no dejarse envolver en las argucias legaloides y en las consignas pacifistas del oportunismo "demócrata", y a desarrollar sus propias luchas, a aprovechar la lucha por demandas particulares para extenderla a otros sectores obreros, aprovecharla para desarrollar una agitación de carácter socialista entre ellos y para organizarlos. Llamamos a aprovechar los paros y las huelgas para jalar a otros trabajadores en su solidaridad e incorporarlos a la movilización; a construir de esa manera una movilización obrera y popular más amplia.

Llamamos a que, enarbolando demandas de aumento salariales de cuando menos 60%, de reinstalación de despedidos o el pago de indemnización justas, de liberación a los presos políticos y otras demandas particulares, se preparen y desarrollen nuevos paros, huelgas y diversas movilizaciones políticas, abocándose a fundir unas luchas con otras, a desplegar la más amplia solidaridad sobre cada una de las movilizaciones, a articularlas en una lucha común, a fusionarlas para impulsar una movilización única y a construir de esa manera, un amplio y potente movimiento capaz de obligar a la burguesía y a su Estado a ceder en las demandas obreras.

Este es el medio práctico más importante, para avanzar en este momento hacia la conformación de un movimiento nacional único de la clase obrera, y por tanto, para avanzar en el camino de la Revolución.

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

Consejo de Redacción.

CIUDAD VALLES: una explosión popular

 de la primera

con la consiguiente protesta de sus comparsas, los que se decían robados.

En lo que concierne a las presidencias municipales, los alcaldes electos tomaron posesión de su cargo entre el 31 de diciembre y el 1º de enero. En la mayoría de los estados que estrenaron municipios, exceptuando a Guanajuato, hubo manifestaciones de protesta entre las masas, si bien en la mayoría de los casos instigadas por los partidos de "oposición", incluso por fracciones del mismo PRI, que reclamaban su triunfo; lo cierto es que tales pugnas en más de una ocasión fueron aprovechadas por las masas para dar rienda suelta a su descontento, lle-
o en algunos lugares a conformar importantes movilizaciones.

De las poblaciones y ciudades donde hubo movilización de las masas, llegando incluso en algunos lugares a impedir las tomas de posesión de los alcaldes y a posesionarse de las alcaldías, podemos mencionar las siguientes: el municipio de San Nicolás de los Garza en Nuevo León; Atemajac de Brizuela y Venustiano Carranza en Jalisco; Tepetitla, Tequextitla y Tenancingo en Tlaxcala; Pinos, Tapalpa, Jucitlán, El Limón y Juchipila en Zacatecas y, finalmente, en Villa Guadalupe, Villa Hidalgo, Santampolón Corona (o Tampamolón) y Ciudad Valles en San Luis Potosí.

Entre todas estas movilizaciones destaca, por su magnitud, su significación y sus alcances, la escenificada en Ciudad Valles, San Luis Potosí.

Hagamos un recuento de los hechos:

El 31 de diciembre se realiza el cambio de poderes, teniendo como escenario un cine de la localidad, donde asume el cargo de presidente municipal, el que fuera candidato del PRI, Rafael Piña González. El acto es fuertemente resguardado por personal del ejército y elementos de distintas corporaciones policiacas, ya que se temía una movilización de las masas encaminada a evitarlo. Tales providencias se toman porque el PDM, quien había impugnado las elecciones y denunciado el "fraude" perpetrado por el PRI, había manifestado su inconformidad y anunciado que movilizaría a sus simpatizantes para impedir que el candidato priísta tomara posesión de su nueva investidura.

El primero de enero, por ser día de asueto oficial, el nuevo alcalde no toma posesión de la presidencia municipal, sin embargo, para entonces comienzan a fraguarse las acciones que en las próximas horas habrían de poner a temblar a la clase en el poder y llamar la atención del proletariado y los explotados de todo el país. En el transcurso de las horas de la noche del 1º al 2 de enero, comienzan a llegar a Ciudad Valles, obreros, campesinos y estudiantes de la región, con la firme decisión de manifestar su repudio al presidente municipal impuesto por el PRI.

El 2 de enero se da inicio prácticamente a la movilización. Desde temprana hora un amplio contingente, compuesto por obreros, estudiantes y sobre todo campesinos, encabezados por la Coalición de Vecinos "Pueblo Libre y Democrático", influenciada y dirigida por el PDM, inician las acciones para impedir la toma de posesión del alcalde priísta e intentar imponer al que fuera candidato del PDM, Javier López Cárdenas.

Con el pretexto de que el PRI había cometido fraude y que el verdadero ganador de las elecciones había sido el candidato del PDM, alrededor de 8 mil personas inician la movilización. Desde el principio rebasan la timorata dirección de los "mochos" del PDM y vuelcan todo su ímpetu y energías a romper con la legalidad y el pacifismo, con métodos dominados de lucha, y las acciones de la gente más combativa tienden a revestir de un carácter de verdadera violencia revolucionaria a la lucha. Para empezar, algunos piquetes de manifestantes se dirigen a secuestrar camiones urbanos y foráneos y, ya con éstos, se encaminan rumbo a la presidencia, la cual cercan impidiendo que el alcalde electo tome posesión de ella y obligándolo junto con su comitiva, a refugiarse dentro de un hotel de la localidad, protegido por varios policías judiciales armados hasta los dientes. Al cercar la alcaldía quedan atrapados cerca de 30 judiciales y burócratas que trataron de impedir que las masas tomaran el edificio. Las masas le ponen candado a las puertas y quedan dentro los judiciales en calidad de rehenes. Mientras tanto, con los camiones se bloquean las vías de acceso a la alcaldía, siendo colocados a manera de barricadas para protegerse de la contraofensiva burguesa. Por otro lado, en el resto de la ciudad se continúan secuestrando camiones, ascendiendo a 32 la cantidad de éstos retenidos por las masas, que orilla a los permisionarios a suspender el servicio de transporte en toda la ciudad, alegando que no lo reanudarían hasta que no hubiera garantías.

Las masas están desbordadas. Desarrollan toda una serie de expropiaciones en los comercios de la ciudad, aunque no en gran escala, obligando también a que la actividad comercial en la ciudad sea suspendida; aquellos comercios que osan permanecer abiertos, son cerrados a pedradas por los manifestantes.

Pero, si hasta aquí ya se advierte la gran relevancia que adquiere la movilización, hubo otras acciones de mayor envergadura que hablan del nivel que alcanzó el movimiento y el grado de conciencia alcanzado por las masas. Una de las primeras acciones fue la toma de las tres radiodifusoras y el diario de la localidad, arguyendo los manifestantes que "las labores serán impedidas porque distorsionan la realidad de los acontecimientos".

Durante el curso del día continúan sumándose a la movilización, estudiantes y campesinos que provienen, algunos de las zonas cercanas de la región y otros, sobre todo estudiantes, vienen de Ciudad

Mante, Tampico y Ciudad Victoria, del vecino estado de Tamaulipas.

La magnitud de los hechos obliga a la burguesía a tomar medidas de emergencia, dirigidas a contener el crecimiento de la ofensiva de las masas. Por principio de cuentas, son acuartelados los elementos del V regimiento de caballería del ejército y las policías estatal y municipal, preparándose para la represión y amenazando con desatar acciones encaminadas a "restablecer el orden y la calma". Por otro lado, el gobierno del estado manda a un emisario a dialogar con el PDM, para tratar de llegar a un arreglo y "encontrar una solución pacífica al problema". Engallado y aprestándose a obtener una jugosa tajada del "trato" que tendrá con las autoridades, el PDM, relamiéndose los bigotes, se jacta de ser quien ha dirigido la acción de las masas y anuncia que la lucha no se depondrá sino a la que el gobierno estatal reconozca el triunfo de su candidato.

En la noche, continúa la plaza principal de Cd. Valles tomada por los manifestantes; se organizan guardias rotativas para que el ánimo no decaiga; oradores, principalmente del PDM, arengan a las masas, tratando de mantenerse a la cabeza del movimiento y enfocarlo hacia sus muy particulares intenciones; varias mujeres (amas de casa) se encargan de proveer de bolillos y café a los que están de guardia. Continúa llegando a la ciudad gente de otros lugares y regiones que vienen a brindar su apoyo y solidaridad a los manifestantes y a sumarse a la lucha.

El 3 de enero la movilización entra a su segundo día y llega a su clímax. Entre las masas se organiza una acción que reviste de una radicalización mayor a la movilización. Un piquete de aproximadamente 600 personas, a bordo de camiones de los que se han apoderado, se dirige hacia el hotel donde se encuentra refugiado el presidente municipal, con la clara intención de lincharlo; sin embargo, al aproximarse al hotel son repelidos con ráfagas de metralla disparadas por los custodios del alcalde, las masas se repliegan momentáneamente para armarse con lo que encuentran a la mano, para volver de nuevo a la carga, lanzando piedras y palos a la fachada del hotel; pero de nueva cuenta son rechazados a balazos y golpes, resultando algunos heridos de bala y golpeados. Las masas se retiraron en definitiva del lugar.

Para esos momentos la ciudad continuaba paralizada. El abasto, el comercio y el transporte se hallaban suspendidos. Las expropiaciones y ataques a comercios seguían. Los 30 rehenes de la presidencia municipal continuaban atrapados; la prensa nacional, escandalizada, anuncia revueltas en San Luis Potosí y dice que el "vandalismo causa estragos materiales y paraliza la actividad de la población". Para entonces los manifestantes sumaban miles, algunas versiones señalan una cifra superior a los 60 mil. La violencia revolucionaria de las masas es la característica dominante de la movilización. Incluso pese a que las consignas sobre la "libertad y la democracia" expresan una política

dominada por posiciones burguesas, también hablan del carácter eminentemente político de la movilización y traslucen las ideas que buyen en la conciencia de los manifestantes, el anhelo de libertad política y el repudio al orden burgués de las amplias masas.

A partir del intento de linchamiento, el ejército acordona los alrededores del lugar donde se ha refugiado el atemorizado alcalde, el ejército comienza a patrullar la ciudad, instala retenes en las carreteras para impedir el arribo de la gente que viene a sumarse a la lucha. El estado de sitio es virtualmente establecido y el ejército va repeliendo a las masas, de las que alguna gente se concentra en la plaza y otra se dispersa, hasta que, paulatinamente, las fuerzas represivas asumen el control de la ciudad.

Para entonces, el PDM, asustado de su audacia, con la voz entrecortada y las piernas temblorosas, se desmiente y afirma que el partido no planteó la toma de la presidencia ni el secuestro de autobuses, que tampoco organizó a las masas y que éstas se salieron de su control. Para reafirmar su dicho, repite: "En estos momentos el movimiento ya no está en las manos del PDM, sino de los estudiantes y ha sido materialmente imposible contener a la gente que se ha lanzado a la calle a cometer tropelías", para terminar clamando por un "arreglo y una solución pacífica". ¡Claro, como que no es lo mismo organizar peregrinaciones a La Villa, que dirigir a las masas aunque sea en la simple toma de alcaldías!

Mostrando claramente que lo que le interesaba era el jugoso hueso que le disputaba al PRI, el PDM anunció inmediatamente que "agotaría los trámites legales para que se reconociera su triunfo en las elecciones" y para que el gobernador cediera a la "voluntad popular".

Mientras tanto Rafael Piña afirmaba que no renunciaría a su cargo y que, con el apoyo de las fuerzas civiles y militares, así como del congreso local, esperaba "a que el conflicto se solucione pacíficamente".

En la noche, se dieron cita en la plaza principal aledaña a la alcaldía, alrededor de 3 mil personas; allí diversos oradores que exhortaron a las masas a no deponer la lucha y se oyeron exclamaciones de "llegar hasta las últimas consecuencias" y de que "las armas no nos harán retroceder".

A pesar de que en los días siguientes las masas continuaron posesionadas de la alcaldía, las acciones en la calle se suspenden. A partir del día 4, bajo el control del ejército, se reanudaron las actividades normales de la población. Mientras el PDM continuaba una serie de discusiones con el PRI y los gobiernos estatal y federal por un lado, y por el otro, con las masas que continuaban en la plaza, insistiendo en imbuirles que la lucha era para que el gobierno reconociera su triunfo del PDM en las elecciones y se le diera posesión de la alcaldía a Javier López Cárdenas.

Con la situación en esa tónica, se llegó el 6 de enero, día en que llegaron a un acuerdo, el PDM por un lado y el PRI y el gobierno por el otro. El PDM recibió como regalo de reyes cuatro regidurías, y otros tres puestos en el municipio a cambio de reconocer como alcalde a Rafael Piña.

Como un numeroso contingente de las masas se encontraba rodeando el lugar de las conversaciones, una vez hecho el arreglo, López Cárdenas, para facilitar la salida de Piña, se dirigió hacia las masas para desviar su atención y conducir las a la sede del PDM en la localidad. Mucha gente se dio cuenta de la maniobra y, comprendiendo que la lucha fue vendida por "un plato de lentejas", se retiró dispersándose, tragándose su rabia y su desaliento; López Cárdenas sólo pudo llegar con cien personas cuando mucho al local del PDM, ahí lo escararon sin furor ni entusiasmo.

El mismo día, bajo la vigilancia del ejército, fueron entregados los camiones a los permisionarios, terminando así la movilización.

La movilización termina así con la derrota. Mas la derrota no porque no se haya impuesto el candidato del PDM y ni siquiera porque éste ha demostrado en la única oportunidad que ha tenido, que no es más que un simple partido palero, comparsa del PRI; un simple grupúsculo transa como cualquier otro. La derrota es porque la burguesía logró trunfar esa explosión combativa de las masas, logró desmoralizarlas y desarticular la poca organización que las masas se habían dado durante la lucha. Pero incluso más bien hay que hablar de la derrota de las ilusiones pequeñoburguesas de todos aquellos que cifraban sus anhelos democráticos en el PDM, de todos aquellos que se han dejado engatuzar en las farsas electorales y en el truco de la "reforma política" y de todos aquellos que sin distinguir la farsa de la democracia en México creen encontrar en ésta la respuesta a sus aspiraciones de emancipación política.

No obstante todo eso, la magnitud y la forma en que se desarrolla esa movilización obligan a resaltar las valiosas enseñanzas que ha aportado.

Si bien es cierto que el conjunto de estas luchas las podemos ubicar por su origen, como producto aparente de las pugnas por la alcaldía entre el PRI y el PDM, y por el fraude electoral del PRI, lo cierto es que las causas reales son más profundas y tienen sus raíces en las deplorables condiciones materiales de vida de las amplias masas, resultado de la explotación capitalista y de la falta de emancipación y libertad política.

Aunque al inicio las acciones se dieron bajo el dominio y control del PDM, pronto las masas rebasaron tal dominación burguesa, y aunque limitado por la espontaneidad con que surge la explosión, el movimiento adquiere tintes embrionarios de sublevación, impregnado profundamente de gran combatividad y deseos de luchar y de romper el marco estrecho de la legalidad y el pacifismo burgués.

Aunque mucha gente quiere circunscribir esta lucha como corolario del juego electoral, como simple prolongación de éste, o como una "lucha democrática de las masas", y otra ni siquiera importancia le da, como la mayoría de los partidos "obrero" burgueses que le hicieron el vacío, ésta fue una real manifestación contra el dominio del capital, a pesar de que esto no haya estado claro entre los combatientes y demuestra hasta que punto ha llegado la incapacidad de la burguesía para seguir conciliando sus intereses con los del proletariado y las amplias masas.

Esta movilización ha quedado inscrita en el contexto de la lucha de clases y forma parte de esa amplia lucha que vienen impulsando los obreros fabriles, los estudiantes y maestros, los obreros agrícolas, los campesinos y las amplias masas en contra de la dominación burguesa.

Quienes han participado en estas movilizaciones son los combatientes revolucionarios de las masas, quienes se foguean al calor de los combates, templan su voluntad y acrecientan su combatividad, preparándose en la práctica para los futuros combates.

En su conjunto, la movilización ha expresado como muchas otras de similares características la gran combatividad de las masas, el enorme espíritu de lucha que las anima y el enorme potencial revolucionario que ahí existe.

Sin embargo, en ella misma se expresaron también las mismas debilidades que aquejan al movimiento obrero y popular; ahí como en la mayoría de las luchas de estos años se sintió la ausencia de un partido revolucionario y de un casi nulo desarrollo de la organización de combate de las masas, que fue lo que determinó principalmente que pese a la gran combatividad de las masas, la movilización sólo fuera una explosión espontánea y breve, pero que presentaba condiciones como para haberse constituido en una verdadera jornada revolucionaria, más amplia, más consciente y organizada.

Es seguro que movilizaciones como éstas, por iguales o motivos diferentes se repetirán más adelante. Ante eso se debe redoblar la educación política entre las masas y la actividad para organizarlas e impulsar la construcción del partido revolucionario de la clase obrera. Tareas básicas de la actividad que se debe desarrollar para aprovechar toda muestra de descontento de las masas por pequeña que sea y para aprovechar esa capacidad combativa de las masas en la preparación de nuevas explosiones populares dirigidas ya no en apoyo de tal o cual burgués, sometidas ya no a las falsas ilusiones democráticas, sino encaminadas a la conformación de un movimiento cuyo objetivo sea la verdadera emancipación de los explotados y oprimidos del yugo del capital.

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

enero de 1980

Consejo de Redacción.

EL NACIONALISMO BURGUES

VUELVE A LA CARGA

Las condiciones materiales de existencia de las masas obreras y populares, de suyo duras y angustiosas en este sistema capitalista, se recrudecen más y más y, seguramente, andando el tiempo, se harán insoportables.

Como se temía, al entrar 1980, la carestía de la vida ha aumentado desafortadamente y crece día con día. La crisis golpea con inclemencia a la sociedad burguesa haciendo estragos en la clase obrera y masas oprimidas.

La burguesía y su Estado son incapaces no ya de salir de tal crisis sino que no lo son ni de contener su avance. De lo único que se han mostrado capaces, eso sí, es de hacer como siempre lo han hecho que los explotados y oprimidos sufran los peores efectos de tal situación.

Es en este sentido que, acorde con su política rapaz, JLP, representante directo de la oligarquía financiera, se ve imposibilitado de ofrecer, aunque sólo sea eso, a las masas; se ve imposibilitado de manejar promesas, o mucho menos, de dar respuesta atractiva a las demandas de las masas.

El único refugio de JLP, como el de todos sus congéneres, es la demagogia, es la palabrería fácil y hueca mediante la cual vierte su veneno. La jerigonza "hegeliana" que le ha dado por utilizar para disfrazar y aderezar su política en la que con claridad meridiana dice, afirma y reitera que el Estado luchará siempre por "conciliar" (léase someter) los intereses del proletariado a los de la burguesía, "en la unidad, en el esfuerzo, en instituciones y en el trabajo".

En los números anteriores de "Madera" (particularmente en el N°43) se ha comentado que ya no les queda nada a los burgueses y lacayos en su arsenal demagógico para convencer y emboletar a las masas, y que, como último recurso apelan al nacionalismo burgués, el cual viene siendo el principal tema que se debate en todos los corrillos y reuniones ministeriales y de la prensa burguesa, así como también en las asambleas de la Cámara de Diputados.

Pues bien, JLP tiene de nueva cuenta pretexto para continuar con su nacionalismo burgués y con sus rollos acerca de que México es el "no hay más allá" de la "justicia internacional", del "respeto a la autodeterminación de las naciones" y del "respeto a las soberanías", etc., y que México es la fuente de las ideas "antimperialistas", "pacifis-

tas", etc., etc. Su pretexto lo constituyen nuevamente las presiones que la oligarquía financiera yanqui está ejerciendo sobre el Estado burgués mexicano, con motivo del aumento al precio del petróleo.

Ante tales presiones, el Estado mexicano, por boca de su representante, se ha soltado el pelo echándole en cara al Estado yanqui sus atentados contra la "independencia y soberanía nacionales", acusándolos de monstruosidades "imperialistas", santiguándose "ante un mundo lleno de conflictos y presiones", "elevando su voz para establecer el orden en el mundo", haciendo mil gesticulaciones "serias y firmes" contra la guerra y llamando a la "paz del mundo" y a la "defensa de los países débiles", etc.

Todos estos rollos y jeremiadas son, hoy por hoy, el pan cotidiano en toda declaración o desplante de funcionarios del gobierno, burgueses y lacayos. Con su palabrería barata sólo buscan someter y engañar a las masas.

Pero veamos cómo se dio, en este caso, el hecho (hecho, por lo demás, tan repetido y confirmado bajo diversas formas en el mundo capitalista):

El Estado mexicano anuncia, al iniciarse el año, el incremento al precio de su petróleo. Estados Unidos, que sólo importa de México una mínima parte de su consumo interno y sabiendo que los oligarcas mexicanos aumentan el precio en tales fechas, empezó a desarrollar el mismo juego de presiones que hiciera en agosto pasado con el cuento de los daños causados con el derrame del IXTOC y últimamente por el caso de la negativa a la visa del excha de Irán, es decir, pone en marcha un plan de amenazas, ataques verbales y otras medidas por el estilo.

Los oligarcas estadounidenses, por medio de Hodding Carter, portavoz del Departamento de Estado, dijeron que "lamentaban profundamente el alza" y que están "preocupados por la salud de la economía internacional", por no haber controlado ellos tal aumento (que debió ser "moderado"), etc. Tal declaración fue repetida varias veces en la radio y la televisión de Estados Unidos, con lo cual se han deteriorado las relaciones México-estadunidenses.

Ante esto y al socaire de la cierta posición de fuerza que México, dada sus riquezas petroleras, ha venido adquiriendo en el ámbito internacional, JLP, dando pataditas de "indignación" en el suelo, se ha lanzado contra tales presiones; primero, proclamando que la oligarquía financiera en México reclama y está dispuesta a obtener una mayor parte de la riqueza natural y social, de la plusvalía producida por los trabajadores a nivel internacional; esto encubierto con sus gritos de que "el Estado mexicano es soberano", de que "vendemos el petróleo al precio que convenga a los intereses del pue-

blo mexicano", de que "los mexicanos y sólo los mexicanos decidimos sobre nuestro petróleo" y con otros parecidos con los que además siguen insistiendo en el fetiche del petróleo colocándolo como el redentor de todos los males del mundo, volviendo a hacer alharaca sobre el utópico Plan de Energéticos que JLP presentó en la ONU.

Y por otro lado, desviar la atención del proletariado y masas populares, cuyo odio natural hacia el imperialismo ha alcanzado niveles gigantescos, hacerles creer que nada más Estados Unidos "tiene la culpa" del desorden que hay en el mundo. Esto para la burguesía "nacional" es de vida o muerte, es vital para ella engañar en ese sentido (y en todos los sentidos) a las masas y emboletarlas en su lucha "antimperialista" y "nacionalista". Si así no lo hiciera, sería muchas veces mayor y más fácil el desarrollo de la conciencia de las masas general y del proletariado en particular.

La manifestación más clara de este afán está en las diversas acusaciones al "imperialismo" y a "la política del garrote" y en el hecho de echar pes--tes contra la guerra; pero, bajo cuerda, preparándose ("preparando" a las masas, claro) a marchas forzadas para arribar a ella (sea cual sea su nivel de participación) lo mejor pertrechada posible para participar, al final, de buena parte del botín que en toda guerra de rapiña imperialista se disputa. Por eso los llamados a la "paz mundial", a "establecer un orden razonable en el mundo", la "defensa de los países débiles frente a las grandes potencias" y demás perlas de JLP, son pura palabrería hueca e hipócrita.

Decíamos arriba que JLP no puede ofrecer ya nada que no sea demagogia por toneladas. Su política, imperialista como la que más, que obedece a los intereses de la oligarquía financiera, se ha puesto por enésima ocasión al desnudo frente al proletariado con este hecho, tan similar al del IXTOC y los demás.

Su "nacionalismo", que se encubre con ropajes de defensa de "independencia y soberanía nacionales", -ende a confundir, a engañar y dividir a los obreros, tanto de un país como del otro y hacerles ir a remolque de la burguesía. Este es todo el contenido de su "nacionalismo".

Por otro lado, debemos considerar la actitud de la Cámara de Diputados, principalmente de los "comunistas", pues, en cierto modo, su actitud es la piedra de toque de la importancia que la burguesía le da a esos pequeños detalles de las relaciones internacionales, para levantar todas esas demostraciones chillonas y enfadosas de "amor a la patria" y llamados a la responsabilidad, al sacrificio de los mexicanos en esta época "controvertida y riesgosa".

Pero, ¿qué podrían haber hecho los diputados que no fuera felicitar y apoyar a JLP por su política

en la que hace gala de histrionismo y se presenta a sí mismo como el paladín de la "soberanía nacional", de la "defensa y el progreso del país" y de otras tantas cosas que hacen que se les infle el pecho a los oligarcas y sus lacayos.

Es decir, su apoyo fue absoluto e incondicional. En este sentido no podemos dejar de mencionar la actitud ridícula de los "comunistas" de la "coalición de izquierda" y en particular del PCM que, aunque "disidentes de la forma en que se ha desarrollado la política petrolera" por parte del Estado, se unen sin reservas a la "protesta general" de la Cámara. Tal parece que estos filisteos bobalicones creen que van a engañar a los obreros conscientes y elementos avanzados del proletariado con su: "¡Estoy en contra! pero...de todas maneras, estoy de acuerdo". ¿Es que el PCM no apoya y respeta irrestrictamente las disposiciones del Estado, que oponga "tímidamente" y por no dejar, tristes "disidencias" y cositas por ese jaez? Acaso esa alegría mostrada al exclamar: "¡Quién quiera azul celeste que le cueste!" y esa preocupación por las "presiones del imperialismo estadounidense, que pueden ser graves porque Estados Unidos necesita el petróleo y puede actuar desesperadamente"; y ese unánime pronunciamiento por la "unidad de todas las fuerzas políticas del país a través de un Frente Antimperialista, Patriótico y Democrático", esas exclamaciones de: "nuestro petróleo es nuestro y es de primerísima calidad, México puede hacer con él lo que le convenga", etc. Todo ese ramillete de florecitas ¿son disidencias? No cabe duda: la Cámara de Diputados es la caja de resonancia del Ejecutivo.

Es evidente que de lo que aquí se trata es de una pugna intermonopólica entre la oligarquía financiera "mexicana" y los grupos monopólicos yanquis. Si bajo el capitalismo no existe ningún desarrollo armónico, "en paz", de las distintas empresas, ramas industriales, etc., bajo el imperialismo tal armonía es absolutamente inconcebible; sólo que ahora son los grandes trusts y cárteles, son los grupos monopólicos internacionales, las oligarquías financieras de los diversos países, las que se disputan por la fuerza sea esta fuerza económica, financiera o militar - las fuentes de energéticos, las esferas de influencia, las colonias, en una palabra, los intereses imperialistas.

Nos encontramos pues, ante dos grupos imperialistas, monopolistas. Uno, todavía la más poderosa potencia de la tierra, disputando el energético -- más importante de la época (convertido en la "manzana de la discordia") al otro grupo oligárquico -- todavía débil, pero con la suficiente fuerza como para oponerse "malcriadamente" a aquélla, pero que es, a fin de cuentas, un grupo monopólico tan rapaz como el estadounidense, aunque no tiene todavía la cuchara a la medida de sus apetitos.

Para el proletariado esto es lo más importante

que se desprende de esta cuestión. A saber: toda la palabrería de JLP y todos los "desplantes" de los oportunistas, tanto los parlamentarios como los "favorecidos por la reforma política", sólo van encaminados a confundir a las masas y a lograr que éstas apoyen su política rafiñesca.

La consigna para el proletariado y sus aliados no es el nacionalismo burgués, no es esa política que divide a los obreros y debilita su conciencia revolucionaria. La consigna es desarrollar una lucha tenaz contra la burguesía "nacional", contra la oligarquía financiera representada tan "dignamente" por JLP; es desarrollar la lucha contra el Estado burgués (que hace hasta lo imposible por que se mantenga en la conciencia de las masas la imagen de "justo", "progresista", "defensor de los débiles", etc., que se ha colocado a sí mismo).

La consigna no es nacionalismo burgués sino internacionalismo proletario. Tal es la disyuntiva. Si se opta por lo primero se correrá el riesgo de gastar las energías (no, no se correrá el riesgo, se

gastarán efectivamente!) en un objetivo antagónico a los intereses del proletariado, se estará desviando miserablemente la lucha a los caminos fangosos de la colaboración de clases.

Lo segundo, el internacionalismo proletario, se consolida en el mundo no sólo como una necesidad vital del movimiento revolucionario internacional, sino que es una tendencia cada vez más acusada y manifiesta en él. Aquí en México, la más significativa de las manifestaciones del internacionalismo proletario se da en la ofensiva estratégica tenaz y cotidiana que el proletariado y masas populares han desarrollado desde hace más de 25 años, contra la burguesía y su Estado.

Esto es, pues, lo que ha surgido ante las presiones yanquis. Han servido tales presiones a las dos clases fundamentales de la sociedad capitalista. A la burguesía para continuar envenenando el ambiente con su "nacionalismo" y al proletariado porque se dará cabalmente cuenta de lo que significa toda esa jerga "antimperialista".

Consejo de Redacción.

enero de 1980

Un pequeño triunfo en la lucha por liberar a los presos políticos

El 14 de diciembre del año pasado fueron excarcelados 5 desaparecidos políticos. Estas personas habían sido vistas en el campo militar número uno por otras que habían estado en la misma situación. Es evidente que este hecho significa un triunfo del proletariado y las masas populares sobre su clase enemiga y que este triunfo, pequeño pero significativo, ha sido producto de la magnitud de la fuerza que la lucha por la liberación de los presos políticos ha adquirido, y ha demostrado que las demandas que el proletariado enarbola sólo es posible arrancárselas a la burguesía por la fuerza de la movilización, al calor de la lucha revolucionaria firme y decidida y no con timoratas condenas a la represión o huelguitas de hambre.

En efecto, la excarcelación de tales personas tuvo lugar poco después de la marcha del 10 de diciembre y del "II Foro Nacional Contra la Represión", en la primera con la participación de más de 20,000 personas, destacando la incorporación de amplios contingentes de obreros, estudiantes y de otros sectores de explotados. Por eso es claro que dicha excarcelación es fruto de la lucha de las masas y no de la actividad que han hecho los diversos partidos oportunistas y otras organizaciones dominadas por esa política, como lo quieren hacer aparecer.

La liberación de estas personas, la burguesía lo ha hecho con el fin de contener el avance que la lucha por la libertad de los presos políticos viene adquiriendo: trata de contener a las masas con pequeñas concesiones. ¿Significa esto que la burguesía comienza a virar su política hacia un ambiente de libertades democráticas? Pues no, nosotros hemos insistido siempre que cuando la burguesía libera a

algunos presos políticos o revolucionarios lo hace cuando tales personas no significan un peligro inmediato para el orden burgués en cuanto a que pudieran incorporarse a la lucha revolucionaria, o en otro caso, cuando al hacerlo trate de tender "hilos", redes, que la conduzcan a localizar núcleos de organizaciones revolucionarias para tratar de destruirlas. En el caso de las personas recientemente aparecidas la burguesía piensa que no son de mucho peligro para ella y ante la presión de la movilización de las masas ha preferido excarcelarlas.

Este triunfo debe de servir de aliciente al proletariado y demás oprimidos, para redoblar esfuerzos y multiplicar acciones encaminadas a impulsar con mayor energía la lucha por la libertad de los presos políticos. Con el mítin y manifestación realizados el 6 de enero en la Alameda Central, se registra la primera acción en ese sentido del presente año. Esta acción a la vez de ser la continuación de las luchas que por ese motivo se realizaron durante el pasado año debe ser el punto de partida para que el año actual sea un año pletórico de acciones revolucionarias encaminadas a obtener triunfos mayores que el registrado el 14 de diciembre.

Llamamos a todos los revolucionarios organizados y proletarios conscientes a impulsar con mayor energía la lucha por liberar a los presos políticos, y con esta movilización dar nuevos impulsos a la lucha de la clase obrera por emanciparse del yugo del capital.

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL Y SU ORGANIZACION

Para nadie es desconocido que en el desarrollo del conjunto de la lucha obrera y popular, el movimiento estudiantil ha tenido un papel importante. De ello hemos dado cuenta constantemente, y hemos señalado que desde hace más de 12 años, y sobre todo a partir del '68, los estudiantes han realizado innumerables luchas y combates, no sólo por demandas propias, sino que muchas veces en solidaridad con las luchas de los obreros, los campesinos y las masas populares.

Con una movilización casi continua desde hace muchos años, diversos sectores de los estudiantes han aportado no sólo una cuota importante al conjunto del movimiento obrero y popular, sino que han dado, sobre todo con sus luchas más brillantes, grandes impulsos al desarrollo general de la lucha de las amplias masas, han arribado a formas superiores de lucha particularmente a la huelga política y han desarrollado una creciente movilización política; han contribuido de manera importante en la difusión de las ideas socialistas entre las amplias masas y en el desarrollo de la conciencia de clase de los obreros; han logrado en muchas ocasiones incorporar a la lucha a diversos sectores obreros y de las amplias masas; y han sido en no pocas ocasiones, el centro a partir del cual se han desarrollado grandes y envolventes movilizaciones de las amplias masas.

Sin embargo, aunque el movimiento estudiantil ha jugado un papel importante en el conjunto de la lucha obrera y popular y ha mantenido un desarrollo ascendente, resulta más o menos claro que todavía arrastra una serie de debilidades, que, en general, son las mismas que aquejan al conjunto de la lucha obrera y popular.

La dispersión, la espontaneidad dominante con la que surgen y se desarrollan la mayoría de las luchas estudiantiles, la aún fuerte dominación de las posiciones oportunistas y el débil desarrollo de la organización revolucionaria y de la organización representativa de los estudiantes, son las debilidades más marcadas que aquejan al movimiento estudiantil; siendo la última, sin duda, la más importante, la que ha determinado hasta ahora que el movimiento estudiantil no cuente aún con una sólida dirección revolucionaria, y que ha determinado también que aunque muchas veces el movimiento ha rebasado las posiciones oportunistas, la política burguesa y particularmente la "demócrata", vuelva constantemente a ponerse al frente en muchos lugares.

En ese marco, desde hace ya algún tiempo, en algunos sectores de estudiantes ha venido planteándose se con cierta insistencia la tarea de conformar un movimiento estudiantil agrupado y organizado nacionalmente. A esta tarea, reclamada con mayor fuerza en la medida en que el conjunto del movimiento obrero y popular empuja cada vez más, diversos sectores de estudiantes se han abocado, y resumiendo las propias experiencias, han venido tratando de conformar organizaciones de tipo superior, verdaderamente representativas de los estudiantes; se han dado a la tarea de venir reconstruyendo organismos que años atrás fueron destruidos por la represión burguesa y por la dirección oportunista que se impuso, y han venido tomando fuerza diversos planteamientos en el sentido de impulsar la formación de una organización de los estudiantes a nivel nacional, capaz de aglutinar y dirigir las luchas de este sector.

Así, el movimiento estudiantil que desde los primeros años de los setenta hizo importantes esfuerzos en ese sentido, ha venido, con más insistencia en los últimos años, aprovechando las experiencias de las derrotas y los intentos fallidos, y sobreponiéndose a la represión, ha construido diversos tipos de organismos, sobre todo a nivel de escuelas (como diversos Comités de Lucha y Consejos), muchos de los cuales se han tratado de conformar al tipo de los Consejos de Representantes.

Pero no todos los organismos estudiantiles que han venido surgiendo se han dado por la iniciativa y el empuje del movimiento estudiantil, sino que muchos de ellos, sólo son parapeto o proyectos impulsados por los partidos "obreros burgueses" y por diversos grupos "demócratas" con el fin de imponer organismos de control a los estudiantes, y manipular y manipular su lucha de acuerdo a los intereses de los oportunistas y de la burguesía. Es de esta manera como surgen organismos como la UNES, que era impulsada por el PCM y el PRT; la UNE de la LOM, el MIRE, la FNOB, la ONE, la UPOME y otros organismos de los cuales la mayoría desaparecieron tan pronto como llegaron o han tenido poca trascendencia.

Aunque cada una se autoproclama como verdadera representante de los intereses estudiantiles, es realmente poca su fuerza en el movimiento estudiantil. Algunas han sido claramente repudiadas por la política oportunista que enarbolan, e incluso, proyectos como el de la UNES, han desaparecido por su propia descomposición y putrefacción.

De los organismos mencionados, quizá los que más han subsistido y que han llegado a tener mayor fuerza, han sido la UPOME y la ONE, sobre todo en escuelas del D.F. y la zona metropolitana. Esto se explica por varias razones. En primer lugar, porque aunque ambas son también proyectos con claras raíces y nexos con grupos "demócratas" (todo mundo sabe, por ejemplo, que la ONE es un proyecto de la Corriente Socialista), sus impulsores han tratado de

dar la apariencia de que no son simples organizaciones partidistas (como sucede abiertamente en la mayoría de las otras mencionadas), sino que son el germen de organizaciones amplias de las masas estudiantiles; en segundo lugar, que ambas son las que más tratan de aparecer como organismos del tipo de los Consejos de Representantes; y en tercer lugar, que cuando surgieron, lo hicieron enarbolando una serie de planteamientos (como la lucha por el Socialismo, el combate al oportunismo, etc.) que en relación a grupos como la UNES eran muy radicales, y que aprovecharon para hacerse aparecer como organismos guiados por el marxismo. Todo esto les permitió jalar a bastantes activistas y captar bastante simpatía en varias de las escuelas donde el movimiento estudiantil es más pujante; y les permitió también, tener una importante participación en diversas luchas estudiantiles en el '78 y el '79.

La ONE, que en su nacimiento y durante bastante tiempo, fue el organismo que de los surgidos en los años recientes, parecía el que mayores posibilidades tenía de ser transformado en la organización que requiere el movimiento estudiantil, fue el que más simpatías atrajo. En ella confluyeron diversas tendencias y bastantes activistas estudiantiles que no tenían claridad completa sobre el proyecto y los diversos planteamientos impulsados en la ONE por la política oportunista, pero que se agruparon ahí bajo la idea de impulsar el movimiento estudiantil y la organización de los estudiantes. Esto hizo que por un buen tiempo se acentuaran las posiciones más radicales en la ONE (como la lucha contra las posiciones de los "demócratas" más choteados y vulgares como el PCM, PRT, etc.), que su influencia se extendiera a otros lugares del país y que sirviera para impulsar algunas movilizaciones estudiantiles.

Fue evidente que durante cierto tiempo, la ONE sirvió como aglutinador de bastantes activistas que impulsaron la lucha de los estudiantes y el apoyo a diversas luchas de los obreros y las masas populares, tratando así de crear una verdadera organización de combate de los estudiantes; pero es evidente también que esto, en la medida que crecía, acababa con los intereses y planes de quienes habían impulsado inicialmente el proyecto de la ONE y estaban en su dirección, cuyos fines no eran realmente impulsar la lucha revolucionaria de los estudiantes y organizarlos para esto, sino extender en este sector las redes de la Corriente Socialista y otros grupos "demócratas" para contener las movilizaciones estudiantiles de acuerdo a sus mezquinos intereses. Así, la dirección de la ONE que desde que surge está en poder de la Corriente Socialista y sus amigos, dio cierto margen a la actividad de diversos activistas; esto fue durante cierto tiempo para ganar su confianza y crecer la fuerza de la ONE. Incluso, hasta por cierto tiempo, ellos mismos alentaron posiciones radicales como las que mencionamos más arriba; pero no tardaron en enseñar el cobre y en mostrar sin tapujos la política "demócrata" que era impuesta por la "Co-

rriente Socialista" y sus amigos. Esto aconteció sobre todo de frente a las elecciones de julio del '79, cuando se impuso en la ONE y la UPOME participar en la farsa electorera, primero apoyando al PCM y su "coalición de izquierda" y luego, cuando éstos no estuvieron dispuestos a cederles diputaciones, lanzaron candidatos "independientes".

Es sabido que a partir de ahí, disminuyó mucho la influencia de la UPOME y sobre todo de la ONE en lugares como Sinaloa y varias escuelas del D.F., donde antes de eso llegaron a tener fuerza. Para las masas y muchos activistas que antes de eso se habían aglutinado en torno a la ONE, apareció con claridad que la política enarbolada por ésta y por la UPOME, no era más que otra variante de la política "demócrata", con ciertos tintes radicales, y su antigua simpatía e impulso se ha venido volcando en repudio.

Después de la pérdida de prestigio de la ONE y la UPOME, en los últimos meses han hecho varios esfuerzos por volver a ensanchar su influencia (sobre todo con su participación en la lucha por la liberación de los presos políticos) y por tratar nuevamente de aglutinar a diversos sectores estudiantiles hacia su proyecto de organización nacional; de frente a esto hasta es probable que vuelvan a sus andadas radicalonas.

De cualquier forma, una cosa es clara: Aunque la ONE y la UPOME se han tratado de diferenciar de otras organizaciones y han levantado algunos planteamientos avanzados en comparación a las otras (sobre todo en la declaración de principios de la ONE donde se vierten diversos planteamientos sobre la lucha por el Socialismo, el apoyo a las movilizaciones obreras, la lucha contra el oportunismo, el carácter representativo y amplio de la organización y en algunas de las tareas y demandas formuladas), la forma como aparecen los planteamientos, y su práctica, han mostrado que no son los organismos con los que el movimiento estudiantil revolucionario puede construir la organización que necesita. A fin de cuentas, lo que llamamos planteamientos avanzados de la ONE en comparación a otras organizaciones estudiantiles, aparecen amalgamados entre una serie de planteamientos de la política "demócrata" que trata de imponerle al movimiento estudiantil un programa de lucha basado en la consigna oportunista de la "democratización de la enseñanza" y de la "Universidad crítica, científica y popular", de la que ya hemos hablado muchas veces.

Pero entonces ¿Cuál debe ser la actitud de los militantes revolucionarios y de los estudiantes proletarios respecto a esas organizaciones y sobre todo respecto a la necesidad que tiene el movimiento estudiantil de crear su organización nacionalmente? Indudablemente que la de impulsar con energía la labor de construcción de la organización revolucionaria del proletariado estudiantil, aprove-

chando todos los recursos y medios disponibles para avanzar en su construcción, y desarrollando incluso una labor encaminada a ganar esos sectores estudiantiles controlados por la ONE, la UPOME y otros organismos semejantes, para la tarea de construir una verdadera organización representativa, amplia y de combate, de los estudiantes a nivel nacional. Todo esto, sobre la base de esclarecer el papel que tiene que jugar el movimiento estudiantil en la revolución socialista y los objetivos y tareas que en este periodo tiene el movimiento estudiantil; de difundirlo entre las masas estudiantiles, de impulsar la articulación y unión de las diferentes luchas particulares, de deslindar permanentemente con la política "demócrata" que domina en la ONE, en la UPOME, etc., y de enfrentar una guerra sin cuartel contra las posiciones oportunistas en el seno del movimiento estudiantil.

or tanto, ¿qué tipo de organización debemos impulsar entre los estudiantes? En primer lugar, una organización que parta de considerarlos como un destacamento más del proletariado, o sea, una organización que considere a los estudiantes no como pequeños burgueses, no como capas intelectuales, ni como aliados de la clase obrera, sino como un destacamento del proletariado que es producto del propio desarrollo del capitalismo y cuyos intereses generales son los mismos que los del conjunto de la clase obrera: lograr la constitución de los proletarios en clase, derrocar la dominación burguesa e instaurar la dictadura del proletariado para construir el Socialismo.

En segundo lugar, y ateniéndose a lo anterior, que la movilización estudiantil se enfoque siempre sometiendo los intereses particulares de los estudiantes a los intereses generales de la clase obrera.

En tercer lugar, que la organización se construya

ya sobre la base de la movilización y para la lucha misma y no para crear membretes, parapetos o proyectos burocratoides.

En cuarto lugar, que se construya a la manera de los Consejos de Representantes; garantizando la representatividad de las masas, imponiendo los mecanismos para que éstas destituyan a sus representantes cuando éstos traicionen o no estén a la altura de las tareas del movimiento, garantizando la democracia proletaria en la organización y asumiendo la lucha no sólo por las demandas inmediatas de orden económico y político de las masas estudiantiles, sino impulsando principalmente la movilización política contra la burguesía y su Estado.

En quinto lugar, que para ser una verdadera organización de los estudiantes a nivel nacional y no un simple membrete, deberá estar cimentada en sólidas organizaciones del movimiento estudiantil a nivel de ciudades, de regiones, de estados, etc.

Partiendo de todo esto, es como debemos impulsar la unidad y la organización de las masas estudiantiles. Unidad y organización que no sólo son las únicas posibles, como lo analizaremos después, sino que además, es la unidad y la organización que le interesa al proletariado.

Diremos por último, que una amplia labor considerando todo esto, acompañando a una férrea actividad encaminada a construir los organismos del partido, las brigadas y comités clandestinos y armados en el seno del movimiento estudiantil, es una de las tareas básicas para impulsar la consolidación de un proletariado estudiantil, que junto con el proletariado magisterial y el proletariado agrícola, y bajo la batuta del proletariado fabril, marche con firmeza por el camino de la Revolución Comunista.

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

enero de 1980

Consejo de Redacción.

"Los estudiantes se guían por el sano instinto revolucionario, respaldado por su relación con el proletariado, cuando se separan celosamente de los demócratas-constitucionalistas y desacreditan a esos demócratas-constitucionalistas a los ojos del pueblo. El día de mañana nos traerá grandes batallas, de significación histórica universal, por la libertad. Es posible que los luchadores por la libertad sufran todavía más de una derrota. Pero las derrotas no conseguirán otra cosa que agitar más profundamente cada día a los obreros y los campesinos, exacerbar más aún la crisis, hacer más amenazadora todavía la ineluctable victoria definitiva de la causa por la libertad". (Lenin: "Se agudiza la situación en Rusia", Obras Completas -Editorial Cartago- t. IX, pp. 411-412).

Organización de masas y Consejo de Representantes

El movimiento revolucionario del proletariado sigue adelante con botas de siete leguas. Cada nuevo acontecimiento del movimiento, cada nuevo avance, a la luz de la experiencia adquirida, se convierte en un importante salto cualitativo. Lo que en un momento determinado era privativo de ciertos sectores, de los más avanzados, se convierte en patrimonio de toda la clase. Las experiencias que tal o cual sector adquiere en luchas particulares se generalizan y adquieren carta de ciudadanía, dando como resultado formas superiores de conciencia, de lucha y de organización para el conjunto del movimiento.

Esto es una realidad. El año que acaba de terminar ha sido plebiscitario de movilizaciones, de huelgas, de combates diversos que hablan del ascenso creciente del movimiento. El movimiento en este año que acaba de terminar podríamos decir que está a cien codos de como estaba en su inicio.

Son bastante notorios los avances, tanto en el aspecto político como el orgánico.

Nadie podrá negar los avances políticos dados por el movimiento si observa, aunque sea superficialmente, las expresiones generales de la lucha de clases: las huelgas se han multiplicado pasando de las simples expresiones de resistencia obrera, de la lucha económica, a la lucha política. Cada vez más son las huelgas y manifestaciones por solidaridad, o por otro tipo de demandas puramente políticas, a la vez que es cada vez más marcada entre los obreros la conciencia de la necesidad de la revolución socialista, cada vez se expresan con mayor vigor las consignas de la lucha a muerte contra la burguesía y su Estado y en ese mismo marco, el repudio a las posiciones oportunistas más descaradas.

corde con ese desarrollo tan marcado de la lucha política de las masas, éstas han tendido a deshacerse de los lazos de las tradicionales organizaciones de control que las oprimen y someten a los designios de la burguesía y su Estado, para darse sus propias organizaciones de combate. Esta lucha ha aparecido en un primer momento como una lucha contra los "charros" como expresión del carácter burocrático y represivo de las organizaciones sindicales, tendiendo a la formación de sindicatos independientes, con el ánimo de encontrar en éstos un instrumento de lucha contra los capitalistas. Pero a medida que el movimiento se desarrolla y al tiempo que los "demócratas" aprovechan ese sentimiento "anticharro" de las masas para hacer de esos sindicatos nuevos instrumentos de control de los que se valen para imponer la política burguesa de colaboración de clases, las masas lo rechazan. Si esto es así es porque tales organismos, que aunque se nombren independientes, democráticos, revolucionarios y demás, no llegan a ser a fin de cuentas más que

organismos corporativos que defienden los intereses del capital, o sea, simples sindicatos incorporados al Estado, aunque el proletariado no llegue a tener conciencia de ello.

Pero, merced a esta experiencia, las masas siguen experimentando nuevas formas de organización, con la intención de construir verdaderos instrumentos de lucha con un nuevo contenido acorde al propio desarrollo que el movimiento revolucionario ha alcanzado, al propio desarrollo político de la clase obrera.

Es en este sentido en el que, en el último periodo, han venido tomando fuerza los Consejos de Representantes.

Dígame lo que se diga, los Consejos de Representantes se imponen cada vez más como la respuesta orgánica del movimiento a su propio desarrollo político y a las nuevas características de la lucha de clases

¿Qué son los Consejos de Representantes? ¿Cuál es su estructura? y ¿Cuál es su funcionamiento?

Hemos dicho en múltiples ocasiones que el Consejo de Representantes es una organización amplia y abierta de las masas, que es la expresión de la necesidad del movimiento de darse una dirección política y cuyas funciones principales son las de dirigir, coordinar y generalizar la movilización política, y al que Oseas definía como: "...un órgano que intenta aglutinar y cohesionar la política del proletariado en diversidad de destacamentos de la clase, y en la diversidad de organismos de la misma. Es un órgano compuesto sobre la base de la integración de los representantes políticos de los diversos destacamentos y organismos". (Oseas. Cuestiones Fundamentales del Movimiento Revolucionario).

El Consejo de Representantes se estructura sobre la base de los representantes políticos de la clase obrera, de los elementos más avanzados, honestos y combativos. La conformación de tal organización, para que en ella queden los representantes con tales características, tiene que darse en los marcos de una participación política de las masas, del desarrollo de amplias discusiones a todos los niveles, asambleas generales, de áreas, de centros de trabajo, etc., para que sean sus decisiones las que se hagan valer a través de sus representantes, de tal manera que en el Consejo de Representantes se garantice la democracia proletaria donde sean las masas las que tomen las decisiones y actúen en consecuencia, y donde se imponga el principio de la libre elegibilidad y revocabilidad de los representantes cuando las masas lo

juzguen conveniente.

Tal organización ha sido impulsada por las masas en diversas movilizaciones y sectores, correspondiendo a los ferrocarrileros con su Gran Comisión en el '58-'59 y al Consejo Nacional de Huelga en el '68, el mérito de haberlo impulsado, aunque es posteriormente a estas experiencias cuando el movimiento empieza a tomar conciencia de la necesidad e importancia de construirla y de entonces para acá se definen más claramente sus características y funciones. Con la movilización de los trabajadores de la mina "La Caridad" toma ya más cuerpo, hasta las experiencias más recientes en la movilización de diversos sectores de maestros en Chiapas, La Laguna, etc. Al mismo tiempo que diversos sectores obreros y de las amplias masas hacen esfuerzos por darse una organización de este tipo.

Pero al tiempo que esto se da, los "demócratas", que no quieren perder posiciones en el movimiento y que ven que ya no pueden someter a las masas con sus tradicionales formas de organización como los "Frentes", "Coaliciones", etc., y fundamentalmente de los llamados sindicatos independientes, han respondido a las aspiraciones de las masas creando organizaciones de membrete que en nada se diferencian de las corporaciones sindicales de siempre, pero que los oportunistas, principalmente "demócratas", han dado en llamarles "consejos de representantes".

Ante esto es preciso asentar que no se trata del nombre, como obviamente se comprenderá, sino que se trata precisamente de romper con los mecanismos burocrático-represivos del sindicato, con su carácter corporativo que somete a los obreros a la legalidad y a la institucionalidad burguesa. El Consejo de Representantes, visto desde esta óptica, no es una modalidad más del sindicato, sino su contrario, la alternativa orgánica de los obreros para desarrollar la lucha contra la burguesía y su Estado, frente al sindicato.

En suma, el proletariado debe construir el Consejo de Representantes como su organización de combate, que represente realmente sus intereses revolucionarios, insistiendo que sus principales características deben ser las siguientes: primero, que sus funciones sean principalmente de dirección política del movimiento; segundo, que sea representativa; tercero, que se garantice la democracia proletaria en su seno y cuarto, que se imponga el principio de la libre elegibilidad y revocabilidad de los representantes.

Aunque consideramos que la principal función del Consejo de Representantes debe ser la de dirigir, coordinar y generalizar la movilización política de las masas, no es ésa la única función que puede asumir. Si consideramos al Consejo de Representantes como la alternativa al sindicato, necesariamente tiene que asumir otras funciones, como organización permanente de los trabajadores, como instrumento de la resistencia obrera contra el capital;

es decir, que el Consejo de Representantes puede servir a los trabajadores para regular las relaciones obrero-patronales, pero desde una posición de fuerza, para que los logros de las luchas obreras no sean escamoteados por la burguesía. No debe pensarse siquiera que pueden lograrse las demandas obreras sin la movilización revolucionaria de los trabajadores y que se pueden mantener y ampliar éstas sin la lucha, sino que al contrario, esto plantea la necesidad de una lucha más profunda. Con esto consideramos las condiciones propias en que se desenvuelve el movimiento, con sus flujos y reflujos, y no nos hacemos tontas ilusiones en el sentido de que la movilización pueda sostenerse ininterrumpidamente hasta el triunfo de la revolución.

Así, en los periodos de movilización, el Consejo de Representantes asume la dirección política de ésta, su coordinación y generalización como tareas centrales, y en los periodos de reflujo, las de acercar políticamente a los trabajadores, elevar su conciencia revolucionaria, fortalecer la unidad de clase, etc., que sean la forma práctica de preparar las nuevas movilizaciones, a la vez que se encarga de vigilar que las demandas logradas en luchas anteriores sean cumplidas por parte de la burguesía y su Estado.

Como se verá, esto no lo hace ningún sindicato, ni el más "revolucionario", y los "demócratas" se santiguarán de tan sólo pensar en que "sus" sindicatos "independientes" puedan cumplir tan sacrílegas funciones.

Otra cuestión que es necesario destacar y que el movimiento ha planteado, es que tales Consejos de Representantes, si bien es en una movilización generalizada de diversos sectores donde toman verdadero cuerpo, también es posible que éstos puedan construirse a nivel de fábricas, de centros de trabajo, de escuelas o de determinados sectores y puedan funcionar como organizaciones de combate de las masas.

Por último, debemos reafirmar una cuestión. Los Consejos de Representantes son las organizaciones amplias y abiertas de las masas, pero el proletariado tiene que impulsar otro tipo de organización no sólo como el instrumento que haga posible que tales Consejos de Representantes sean dominantes en las posiciones proletarias, sino como respuesta a la necesidad histórica del proletariado de construir su Partido Revolucionario y su Ejército Popular, que, junto a la tarea de construir un Movimiento Nacional Único de Clase, constituyen sus dos tareas fundamentales de este periodo. Tales organizaciones son las Brigadas y los Comités de Lucha clandestinos y armados, y que, como hemos dicho en ocasiones anteriores, el proletariado debe poner en primer término su construcción, como instrumentos político-militares que son, para guiar su lucha hacia el derrocamiento de la dominación burguesa.

El movimiento revolucionario, sin duda, aportará nuevas y más grandes experiencias que el proletariado en general debe asimilar y que los revolucionarios organizados y los elementos avanzados de la clase deben estar dispuestos a generalizar, a impulsar con energía.

Afganistán en el centro de la disputa imperialista

de la primera

les, mientras que la esencia de la lucha, su contenido de clase no puede cambiar mientras subsistan las clases". (Lenin, Obras Escogidas. Tomo I, pág.753, Editorial Progreso).

Si el objetivo concreto y la finalidad exclusiva de la producción capitalista es la extracción de la mayor cantidad de plusvalía y la apropiación de ésta por la burguesía; en el seno mismo de esta clase, los distintos sectores y grupos que la conforman y específicamente un puñado de grupos monopolísticos internacionalmente poderosos, se encuentran en constante disputa por quedarse con la mayor parte de esta riqueza producida por el proletariado internacional.

Movidos por esta sed insaciable de riquezas en el imperialismo, la competencia monopolística se agudiza siendo desarrollada por este reducido número de grupos monopolísticos para asegurar al máximo la realización y expansión de sus rapaces proyectos. Esta competencia, este constante reajuste en el control y redistribución de los mercados, de zonas de influencia, por asegurarse el suministro de materias primas, de hidrocarburos, por invertir y reinvertir a mayor escala sus capitales, etc. los imperialistas la despliegan apoyándose en su poder económico, político y militar.

Con el arribo del capitalismo a su fase imperialista se impuso una situación en que el mundo entero, los mercados, las zonas de influencia se encuentran repartidos, por un lado entre las grandes potencias y por otro, entre los grandes grupos monopolísticos, lo que ha provocado que una nueva redistribución provoque constantes enfrentamientos de los grupos oligárquicos en disputa por el botín. En esta fase las pugnas intermonopolísticas llegan a agudizarse a tal grado que la guerra aparece como uno de los recursos más usados en la lucha por el botín. Toda la historia del capitalismo hasta nuestros días está llena de ejemplos en este sentido, la primera y segunda guerra mundial y otros conflictos regionales demuestran como el desarrollo imperialista lleva aparejado el desarrollo permanente de las guerras de rapiña. Es tal la descomposición de la clase en el poder que hasta para dirimir sus antagonismos internos tiene que recurrir a la violencia, a la guerra.

De esta manera, a medida que la crisis capitalista ha venido agudizándose, las potencias imperialistas y grupos monopolísticos, en su afán de sa-

lir librados y fortalecidos de la crisis, se ven envueltos en pugnas intermonopolísticas cada vez más agudas que provocan constantes conflictos militares. Las guerras y conflictos en el Medio Oriente son un ejemplo harto elocuente de lo que decimos.

Así pues, si en periodos de calma y de mayor estabilidad los diversos grupos monopolísticos logran conservar ante las masas sus velos "pacifistas", de amantes y pregonadores de "la paz mundial"; la agudización de la crisis por la que internacionalmente atravieza el capitalismo, se los arranca dejándolos al desnudo. Los periodos de relativa estabilidad y tranquilidad en donde la diplomacia, los acuerdos y tratados sobre la paz, etc., predominaban, van quedando atrás y cediendo su lugar a los enfrentamientos militares.

Basta hacer un breve recuento de los últimos acontecimientos internacionales para corroborar lo que aquí decimos. No hay parte del planeta que quede exenta de la voracidad capitalista. Europa, África, Oriente, Latinoamérica, etc., son escenarios de constantes pugnas intermonopolísticas. E.E.U.U., Rusia, China, Francia, Inglaterra, Alemania y Japón son las potencias que principalmente se disputan el saqueo de las riquezas naturales y sociales, el dominio económico, político y militar del conjunto de naciones más débiles del resto del mundo. Ahí tenemos, como botones de muestra, el caso de Argelia, Angola, Marruecos, Etiopía, Somalia, la guerra entre los dos Yemen, la guerra China-Viet Nam y los más recientes, el de Irán y el de Afganistán que en esta ocasión nos interesa comentar.

Dada la importancia e implicaciones del suceso afgano, acontecido a finales del '79, por ser uno de los ejemplos más frescos y relevantes de lo que aquí venimos comentando es por lo que optamos tomarlo para, sobre tal caso, desenmascarar la política burguesa, imperialista en general y en particular la de Rusia y E.E.U.U. Hoy lo enfocaremos desde este ángulo y dejamos para otra ocasión el análisis especial de la situación en Afganistán.

Decíamos arriba que lo acontecido en Afganistán es un claro ejemplo de una pugna intermonopolística. Pues bien, de ello nos interesa destacar lo siguiente: a).- Afganistán como ejemplo de la rapiña capitalista, b).- Como ejemplo para reafirmar el carácter burgués del imperio "socialista"

ruso, c).- Como reafirmación de la consolidación del militarismo, de la guerra, en definitiva, como el único medio para someter e imponerse a los monopolios contrarios y por tanto, como un aviso ramiento, a un plazo relativamente corto, de que la guerra imperialista se generalice, y d).- Para desenmascarar las poses "pacifistas", "humanistas", los tratados de paz, del control de armas estratégicas, etc. de la oligarquía financiera; de los Carter, Brejnev, etc.

Para empezar, consideramos que el caso afgano viene a ser una de las expresiones más relevantes de la pugna intermonopólica que sostienen desde hace tiempo las potencias en esa zona, por lograr un mayor control económico, político y militar, principalmente sobre el Medio Oriente, dada la importancia de éste por ser área rica en petróleo y por su ubicación geográfica militarmente estratégica.

Atendiendo el curso que esta pugna venía adquiriendo y particularmente por la pérdida de Irán como área de influencia yanqui y la importancia de la producción petrolera de este país, orillaban a E.E.U.U. a buscar en uno de los países vecinos afianzar su dominio no únicamente para desde ahí reactivar la recuperación de Irán, sino para continuar con la realización de algunas de las tareas de orden militar que de frente a Rusia, a través de Irán, venía realizando. Por otro lado, estos mismos sucesos obligaban a Rusia a tomar medidas y más aún pues al parecer tampoco éstos son bien acogidos por los ayatolas iraníes. Así las cosas, por su ubicación geográfica y su situación política interna, Afganistán se vio envuelto en el centro de la disputa ruso-yanqui. La camarilla de oligarcas rusos, ante la urgencia de acción que tal problema ameritaba, enfocaron sus esfuerzos a fortalecer sus relaciones, que ya desde antes mantenían, con el grupo encabezado por Babrak Karmal. De esta manera, la oligarquía rusa, demostrando un descaro por encima del de ocasiones anteriores, brinda su apoyo económico y militar a dicho grupo para, a través de un vulgar recurso burgués: el golpe de Estado, derrocar a Hafizullah Amín, que cuando había arribado al poder fue apoyado por Rusia, pero que después se les volteó. En síntesis, Rusia hizo en Afganistán lo que E.E.U.U. se encaminaba a hacer (¡les ganaron el mandado!). De ahí las airadas protestas de la oligarquía financiera yanqui a través de Carter y sus demás representantes, aliados y súbditos que, obviamente, cual aves de rapina, seguirán empeñados en ampliar sus dominios, y tratarán de desplazar a los rusos de Afganistán.

Diremos de pasada, que la actitud del Estado ruso frente a Afganistán viene a reafirmar lo que en otras ocasiones hemos planteado: que el actual régimen ruso dista mucho de ser socialista, que lejos de ser tal, los triunfos que ahí había alcanzado el proletariado, fueron socavados y de nueva cuenta reimplantada la dictadura de la burguesía. Si esto se ha dejado ver principalmente a través de una serie de actos de la po-

lítica internacional rusa, este último acontecimiento lo expresa en forma aún más clara y descarada. Lo que hoy ha hecho Rusia en Afganistán es algo similar a lo que China intentó hacer en Viet Nam. A poco tiempo de darse baños de pureza, de querer ganar prestigio ante China por su agresión a Viet Nam, la oligarquía rusa repite, si no exactamente lo mismo, algo similar con Afganistán. Como vemos, el desarrollo de la crisis capitalista no sólo va desenmascarando y colocando en su lugar a la oligarquía financiera abiertamente capitalista y a todos sus lacayos, también lo hace con las dictaduras burguesas disfrazadas de "socialistas" (China, Rusia, etc.) pues en la medida en que la crisis avanza y se agudizan las pugnas intermonopólicas, les arranca a grandes trozos su disfraz "socialista", dejándolos cada vez más descubiertos como lo que realmente son: regímenes capitalistas.

El descaro es ilimitado. Hoy los oligarcas rusos para saciar sus apetitos rapiñescos convirtiendo a Afganistán en su zona de influencia, ni tan siquiera se apoyaron, como en ciertas ocasiones pasadas, en el descontento, en la movilización de masas, en algún grupo guerrillero, etc., sino que lo hacen apoyándose en un sector de la burguesía representado por Karmal que incluso formaba parte del mismo partido del derrocado Amín. Los pretextos que suelen utilizar y que también emplean hoy, para encubrir de "socialista" su política burguesa, argumentando que intervienen para "impulsar la revolución socialista", por su "internacionalismo proletario", para "impedir" que tal o cual país "caiga en manos del imperialismo", porque "el pueblo les pidió su apoyo", etc., hoy, ante los hechos, resultan sumamente burdos e incoherentes. Es evidente que los móviles de esta intervención rusa son por entero burgueses, rapiñescos y que no tienen relación alguna con los intereses, con la necesidad de impulsar el desarrollo de la lucha del débil proletariado y masas populares de ese país, como lo corrobora el hecho de que el ejército ruso ha desatado una horrenda represión contra los grupos opositores al actual régimen, la mayoría de los cuales fueron también opositores al régimen de Amín. Por tanto, que lo que ahí se expresa no es una lucha porque uno sea capitalista y el otro socialista, sino simple y sencillamente una pugna intermonopólica entre dos de las potencias imperialistas más poderosas del planeta seguidas por sus satélites y aliados en su afán de quedar se con una mayor parte del botín.

Pero lo acontecido en Afganistán ha tenido y va a tener mayores repercusiones. Esos sucesos y los diversos movimientos bélicos desarrollados por Estados Unidos en la zona, el reforzamiento de sus bases militares, la creciente ayuda militar a Pakistán, los esfuerzos por apoyar militarmente a los grupos afganos que se oponen al régimen de Karmal y la participación de Egipto y otros países en esto mismo ha creado una verdadera situación de preguerra; un ambiente bélico que muestra la proximidad de un nuevo enfrentamiento armado de las potencias.

Hemos sostenido que en el imperialismo las guerras de rapiña son inevitables y aunque hasta ahora los Estados monopólicos se han mantenido por un buen rato a base de pequeños enfrentamientos, acuerdos y tratados pero que a fin de cuentas terminarán enfrentándose abiertamente en conflictos más amplios. Así las cosas, los planteamientos pacifistas de los oligarcas de los diferentes Estados burgueses y de los monopolistas de uno y otro signo no son más que frases hipócritas para tratar de engañar a las masas y arrastrarlas a apoyar a sus respectivas burguesías en el momento de los conflictos. Al mismo tiempo los tratados de paz concertados entre las diferentes potencias no son más que treguas que unas y otras aprovechan para llegar en mejores condiciones a la guerra. Por ello es que al tiempo que toman sus acuerdos de "no agresión", de "coexistencia pacífica", de "control de armamentos", etc., apresuradamente realizan un conjunto de medidas preparativas para la guerra como la de aumentar en calidad y cantidad sus armamentos, mejorar sus ejércitos, fortalecer pactos militares como la OTAN y el Pacto de Varsovia, afianzar posiciones militares estratégicas, etc. "...las alianzas 'interimperialistas' o 'ultraimperialistas' en el mundo real capitalista...-sea cual fuere su forma: una coalición imperialista contra otra coalición imperialista, o una alianza general de todas las potencias imperialistas-, sólo pueden ser inevitablemente 'treguas' entre las guerras. Las alianzas pacíficas preparan las guerras y a su vez surgen de las guerras, condicionándose mutuamente; engendrando una sucesión de formas de lucha pacífica y no pacífica sobre una misma base de vínculos imperialistas y de relaciones recíprocas entre la economía y política mundiales". (Lenin. Obras Escogidas. T.I. Pág. 791. Ed. Progreso.).

Esto es aplicable a tratados como el SALT II, el Tratado de Tlatelolco, etc., pues la oligarquía financiera, lejos de frenar la carrera armamentista, lo que hace es impulsarla, al grado de que ha hecho de la industria bélica uno de los negocios más fructíferos y lucrativos.

¿Cuál debe ser la actitud del proletariado frente a esta situación? Evidentemente que de la comprensión de que son inevitables las guerras de rapiña en el imperialismo, el proletariado no puede desprender que debe estar de acuerdo con esas guerras o que debe alentarlas. El principio básico que ante el desarrollo de la guerra imperialista debe plantearse el proletariado es que debe aprovechar las grietas abiertas por las pugnas interburguesas para irrumpir a través de ellas con su lucha revolucionaria, y concretamente, debe abocarse a transformar esas guerras de rapiña en guerras civiles revolucionarias encaminadas a derrocar a su propia burguesía. Esta guerra civil-revolucionaria que el proletariado debe impulsar es la única guerra justa que puede desarrollarse en esta época, pues es la guerra con la que la clase obrera, derrocando la dominación burguesa y emancipándose del yugo del capital, acabará para siempre con todo tipo de guerras, borrarán de la faz de la tierra, ese espectro catastrófico y to-

dos los horrores que trae consigo. Los lamentos pacifistas y con mayor razón la política de apoyar a su burguesía en sus pugnas nada tiene que ver con sus intereses; es simple y llanamente política burguesa, chauvinismo.

Y de frente a la intervención rusa en Afganistán ¿cuál debe ser la actitud del proletariado en México? Para nosotros es claro que no puede ser la de apoyar acción rapiñesca tan burda como lo han hecho partidos "obreros" burgueses como el PSR, el PPM, PPS, PST, etc., que argumentan que tal intervención es una ayuda solidaria y una muestra de internacionalismo proletario; pero tampoco puede ser la de proclamar el apoyo al gobierno de JLP que en ese circo llamado ONU se proclamó en contra de la intervención rusa y ha estado pidiendo su salida de Afganistán, pues esta posición que ha sido manejada por el PCM no hace más que colocarse en el otro bando imperialista y apoyar al Estado burgués en sus mascaradas de pacifismo, de campeones de la justicia, etc.

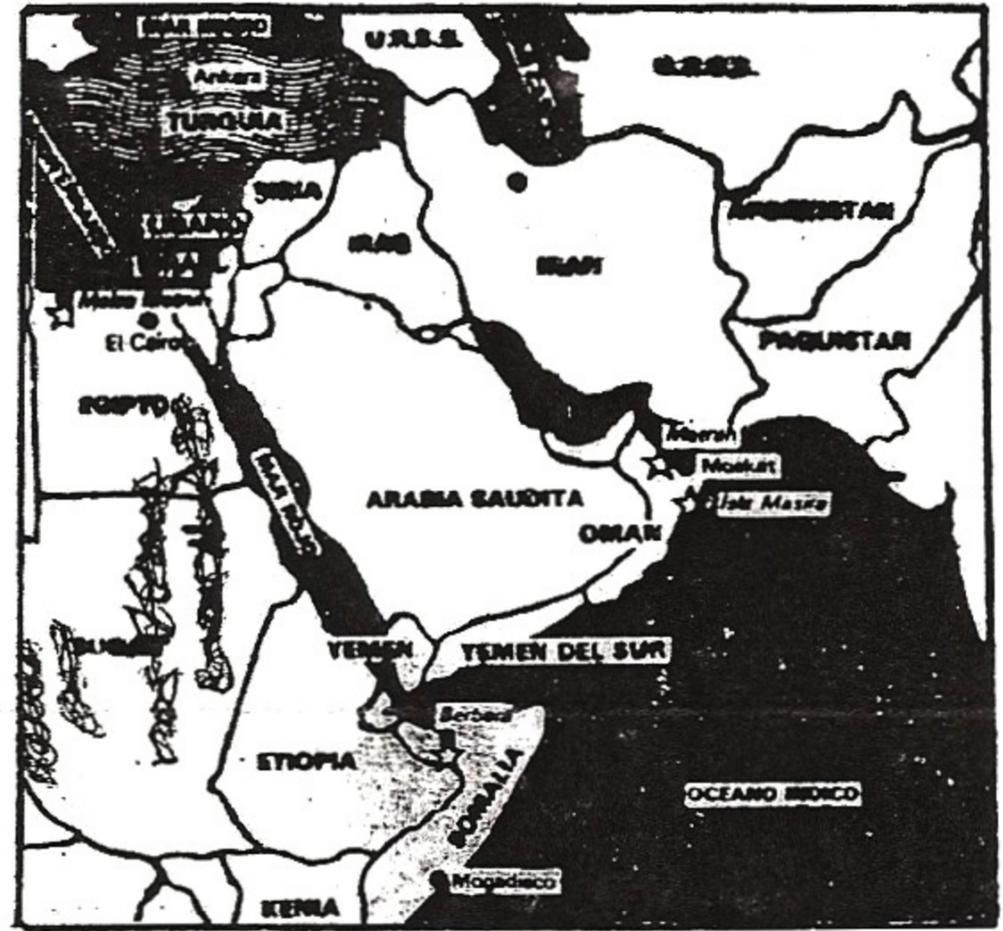
Consciente de todo esto, el proletariado lo que debe hacer es ubicar a cada cual de acuerdo a los intereses de clase que persigue, deslindar abiertamente con las posiciones oportunistas y social-chauvinistas y proclamar ante las amplias masas que su lucha revolucionaria no pasa por esos caminos, sino por el de la movilización encaminada a derrocar la dominación burguesa y tomar el poder político.

¡ANTE LA GUERRA IMPERIALISTA, LA LUCHA REVOLUCIONARIA!

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIDOS!

enero de 1980

Consejo de Redacción.



Perlas socialchovinistas del PRT

Los hechos diarios, cotidianos, de la lucha de clases ascendente a nivel internacional, así como las diversas expresiones de la política de las diferentes clases ante esa situación, obliga a los oportunistas de todo tipo a enseñar su verdadera cara, su perfil perfecto. Este es el caso de su actitud frente a la reciente invasión rusa a Afganistán. Este hecho ha servido para que los diversos grupos de la "izquierda sana" reafirmen ante las masas la política burguesa que siempre han manejado.

De este asunto hablamos en otro artículo, por lo que aquí nos interesa comentar de manera particular, declaraciones hechas por el PRT a propósito de invasión. Este collar de perlas que constituyen tales declaraciones merecerían ser tratadas más ampliamente, en función de que es cada vez más descarada su política burguesa; pero aquí sólo nos limitaremos a sus declaraciones aparecidas en un desplegado publicado en el periódico UNOMÁSUNO del lunes 14 de enero de 1980.

En principio, el PRT empieza por justificar la invasión soviética como "una medida defensiva de protección de sus fronteras" ante la amenaza del "imperialismo norteamericano". "Sin embargo -dicen en su desplegado-, la reacción defensiva de la URSS no es coherente con los métodos políticos del proletariado, sino que tiene fundamentalmente un carácter burocrático".

Pero, aunque reconocen esto, hablan de que "la intervención soviética no puede ser igualada a las del imperialismo. Las sociedades de los estados obreros, en este caso la URSS, a pesar de estar gobernados por una casta burocrática que ha expropiado el poder político de los trabajadores, y tiene una posición privilegiada, sin embargo, no se rige por la lógica de la ganancia privada ni por la conquista de mercados: representan, a pesar de sus deformaciones burocráticas, un avance en la historia de la humanidad".

Decir que en la URSS existe un Estado obrero, cuando se reconoce que quien gobierna es una casta burocrática que ha expropiado el poder político a los trabajadores, es una perogrullada que no tiene

nombre. Es tanto como decir que se habla ruso, sólo que en español para que se entienda.

Al mismo tiempo, decir que la URSS no persigue fines imperialistas, de expansión y conquista de mercados, es negar la realidad, hacerse de la vista gorda y justificar tal política como una política correcta. Seguramente para estos oportunistas nada tienen que ver las pugnas intermonopólicas, las disputas E.E.U.U.-U.R.S.S. por las regiones petroleras de Medio Oriente, etc., y según ellos en el caso presente se trata de "defender la patria socialista".

Con esta óptica, el PRT llama a apoyar sin temores ni reservas "al Estado obrero de la URSS, ante las amenazas y ataques del imperialismo". "No apoyamos -dicen- a la burocracia, apoyamos al Estado obrero, a sus conquistas y a lo que esto significa para los trabajadores del mundo". Pero...¿cuál Estado obrero? ¿No reconocen que la burocracia ha expropiado el poder político de los trabajadores? ¿Entonces...? Esto es claramente, aunque no lo reconozcan, una posición socialchovinista, porque, como lo muestran los hechos, en la URSS ni está la clase obrera en el poder ni existe el socialismo.

Sólo la chata lógica oportunista del PRT puede ver en la invasión rusa a Afganistán un acontecimiento progresista, y sólo habiendo perdido completamente la vergüenza puede llamarse al proletariado a tomar partido por la URSS. Obviamente, el internacionalismo proletario nada tiene que ver con tales apoyos, puesto que lo que la URSS hace no es impulsar la lucha por el socialismo, ni defender la patria socialista, porque sencillamente ahí no existe socialismo, ni es ésa la forma de impulsar la lucha revolucionaria como lo ha definido claramente el marxismo.

La posición del PRT frente a la invasión rusa, calza perfectamente en su tesis general, descaradamente oportunista, que sostiene que en un conflicto entre dos bandos, no hay término medio, ni ningún otro camino, o se está con uno o se está con otro. ¿Hacen falta más explicaciones?

enero de 1980

Consejo de Redacción.

DISCUTE EL PERIODICO, PASALO A TUS COMPAÑEROS

FORMA CIRCULOS DE ESTUDIO EN TORNO A "MADERA"

EL SALVADOR

efervescencia

de una situación revolucionaria

En un número anterior (43) de "Madera" al hablar sobre la situación en El Salvador destacábamos que en este país venía operándose un ascenso vertiginoso de la lucha de clases. Sobre la base de una profunda crisis económica que se agrava día con día en El Salvador y que es parte de la crisis internacional que sufre el capitalismo e incidida además por una crisis política en el seno de la burguesía producto de lo anterior, en ese país se vino intensificando la lucha de la clase obrera, los campesinos y amplias masas.

Al dar cuenta de esto, y señalar que esa movilización creciente de las masas que había sufrido un gran impulso de la revolución nicaragüense, venía conformando un proceso que apuntaba a ser mucho más profundo que el operado en la tierra de Sandino y que esto estaba determinado por algunas condiciones de orden económico y de orden histórico.

Destacábamos también que en su movilización las masas habían arribado a formas superiores de lucha y de conciencia y que habían dado forma a varias organizaciones políticas, que enarbolando el marxismo leninismo como su guía, aparecían como una firme perspectiva para consolidar la dirección política del movimiento.

En estas condiciones, en los marcos de un auge y fortalecimiento creciente de la movilización y de una marcada agudización de las pugnas interburguesas, en un afán que expresa el interés general de la burguesía por prolongar su agonía y perpetuar su existencia como clase dominante, echa mano a uno de sus últimos recursos: el golpe de Estado. Así, el 7 de octubre del año pasado, Humberto Romero es derrocado y obligado a abandonar el país. El sector de la burguesía que promueve el golpe trata de justificar esta acción aduciendo a la "incapacidad de Romero para detener el enfrentamiento político, social y militar del país".

Tal y como la "justificación" lo expresa, esta acción es realizada, por dos causas principales: primera, por la incapacidad del gobierno de Romero para contener la movilización y la segunda, por la incapacidad del mismo para unificar por lo menos a los sectores de mayor importancia de la clase burguesa salvadoreña. En razón a esto, los objetivos principales del "nuevo" gobierno serían aquellos que el gobierno de Romero había sido incapaz de cumplir: por un lado, el de contener la movilización, y por otro, el de unificar, de conciliar a los diversos sectores de la burguesía y con éstos, salvaguardar la dominación burguesa ya tambaleante.

De acuerdo a esos objetivos desde los primeros momentos de la caída de Romero, los golpistas, obligados por las mismas condiciones de la movilización de las masas y de frente a ella, tratan de darle al nuevo régimen una careta democrática, siguiendo así la táctica que el Estado yanqui ha estado imponiendo en algunos países de sus áreas de influencia, y tratando de engañar a las masas declararon que establecerían un régimen democrático para lo cual llamarían a elecciones, que darían amnistía a los presos y exiliados políticos, que reconocerían el derecho de sindicalización y agrupación política, que aumentarían los salarios, se comprometían a disolver el grupo paramilitar ORDEN, llamando a los organismos y personalidades opositoras a colaborar y formar parte del nuevo gobierno. Y mientras esto declaraban y se esforzaban por demostrar que lo cumplirían; toman un conjunto de medidas con el fin de desplegar una actividad represiva más extensa e intensiva sobre el movimiento del proletariado y masas populares y particularmente sobre sus organizaciones. En este sentido, instrumentan y tratan de organizar mejor a sus cuerpos represivos, e inmediatamente se lanzaron a la carga contra diversas luchas obreras.

El nuevo gobierno no era otra cosa que un nuevo instrumento de la oligarquía financiera salvadoreña, que dominaba en el régimen de Romero (y desde tiempo atrás), y que lo había derrocado por no servir ya a sus propósitos. Con el nuevo gobierno la oligarquía financiera trataba de aparentar un régimen democrático y tratando de atenuar las pugnas en el seno de la burguesía, ofreció algunas concesiones a algunos sectores burgueses opositores y llamó a algunos representantes de estos sectores a formar parte del nuevo gobierno, tratando además así de darle más apariencia de representatividad al nuevo régimen, pero de hecho imponiendo su política.

Sin embargo, la oligarquía financiera no logró sus propósitos. Estos fueron truncados por la ofensiva de las masas, quienes respondieron al golpe desarrollando nuevas luchas; las organizaciones armadas intensificaron sus acciones y las organizaciones de masas respondieron inmediatamente con amplias luchas. Salvo un breve periodo de vacilaciones pero que más bien fue aprovechado para reagrupar las fuerzas, las masas han continuado con cada vez más amplias y potentes acciones hasta nuestros días, como lo veremos más adelante.

Esto fue lo que frustró los objetivos de la oligarquía financiera pues aunque los golpistas lograron atraer el apoyo a su gobierno de la democracia cristiana y de otros grupos de la burguesía y de la pequeña burguesía e incluso a los oportunistas del Partido Comunista Salvadoreño y a su tentáculo UDN, no les duró mucho el gusto, pues esa frágil unidad cayó estrepitosamente ante el empuje de las masas.

Los golpistas y su gobierno ya no volvieron a tomar la iniciativa que estaba en poder del movi-

miento y bajo la presión de ésta y además en un intento por tomar la delantera en los acontecimientos los miembros "democráticos" del nuevo gobierno exigieron a los militares que se definieran políticamente y que se dieran pasos concretos sobre las promesas hechas al pueblo. Es sabido que ante esto se da la ruptura del frágil gobierno y una agudización mayor de las pugnas interburguesas. Y aunque los militares formaron otro gobierno nuevo ahora con la participación directa de la "democracia cristiana", la crisis política en el seno de la burguesía continúa agravándose.

No hay duda. En ese país mientras que la clase burguesa se encuentra en desbandada, la marea ascendente de la revolución es palpable. El conjunto de movilizaciones ahí realizadas nos hablan en ésta y no en otra dirección. Importantes avances se vienen registrando en los marcos de esta ofensiva. La lucha no sólo se extiende a cada día que pasa abarcando región tras región, englobando zonas cada vez más amplias; no sólo crece cuantitativamente, cualitativamente también. El movimiento desarrolla formas de lucha más elevadas y logra sistematizarlas. Las manifestaciones políticas, el combate de calle, la lucha guerrillera, las huelgas políticas, la toma de fábricas y poblados, de embajadas y catedrales, de radiodifusoras; el secuestro de funcionarios y personalidades burguesas; el ajusticiamiento de "orejás", de policías, de miembros del grupo paramilitar ORDEN, etc., están a la orden del día, apuntando hacia la Insurrección General, cuyo desarrollo no parece estar lejano. Al mismo tiempo se construyen y consolidan diversas organizaciones de masas y organismos armados y al tiempo que hacen ver la necesidad de cohesionarse y de unirse para enfrentar al enemigo común, dan importantes avances en esa dirección. El nivel de conciencia se eleva. Cada vez se tiene más clara la importancia y la necesidad de la lucha política, de la lucha por el Socialismo. El movimiento se fortalece día con día, teniendo a su cabeza a la clase obrera.

A estas alturas, es indudable que en El Salvador se vive una situación revolucionaria en vías de madurar y que de ahora en adelante, dependerá principalmente de la capacidad orgánica, política y militar del proletariado para que tal situación revolucionaria sea transformada en una revolución triunfante del proletariado y las masas populares sobre la burguesía.

"¿Cuáles son, en términos generales, los signos distintivos de una situación revolucionaria? Seguramente no cometeremos un error si señalamos estos tres signos principales: 1) La imposibilidad para las clases dominantes de mantener inmutable su dominación; tal o cual crisis de las 'alturas' una crisis en la política de la clase dominante, que origina una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no suele bastar con que 'los de abajo no quieran', sino que hace falta además que -

'los de arriba no puedan' seguir viviendo como hasta entonces. 2) Una agravación, superior a la habitual, de la miseria y de los sufrimientos de las clases oprimidas. 3) Una intensificación considerable, por estas causas, de la actividad de las masas, que en tiempos de 'paz' se dejan expolear tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujadas, tanto por toda la situación de crisis, como por los mismos de arriba, a una acción históricamente independiente". Pero "...no toda situación revolucionaria origina una revolución, sino tan sólo la situación en que a los cambios objetivos arriba enumerados se agrega un cambio subjetivo, a saber: la capacidad de la clase revolucionaria de llevar a cabo acciones revolucionarias de masas suficientemente fuertes para romper (o quebrantar) el viejo gobierno, que nunca, ni siquiera en las épocas de crisis, 'caerá' si no se le 'hace caer'". (Lenin, La Bancarrota de la II Internacional. Ed. Progreso. Págs. 11 y 12).

Indudablemente que se vive una situación de ese tipo de la que habla Lenin, aunque aún no está madura. Sin embargo, el punto clave del "cambio subjetivo" del que habla Lenin, lo constituye el problema de la organización, el de la organización de las masas, pero sobre todo, el de la organización política de la clase de vanguardia, del Partido Revolucionario de la clase obrera. Es más o menos claro que tal Partido Revolucionario aún no existe y su construcción es una de las tareas más importantes para dotar a ese movimiento de una sólida dirección guiada por el marxismo-leninismo, sin la cual la dominación burguesa no caerá por más tambaleante que esté.

Pero es conocido también que en ese sentido hay avances importantes. La creciente unidad que se ha venido dando entre las distintas organizaciones, la reciente coordinación y alianza que entre éstas se ha establecido es uno de los pasos prácticos más acertados que contribuirán al cumplimiento de esa tarea. Pero, como ya decíamos, a pesar de todos los significativos avances, este proceso encierran grandes contradicciones. La unidad, alianza y coordinación se ha establecido principalmente, sobre la base de coincidir en la necesidad de derrocar el actual gobierno, y aunque se observan grandes coincidencias entre dos o tres de las organizaciones, lo que sí es cierto es que existen diferencias muy marcadas en cuanto al tipo de gobierno a establecer y las tareas que éste debe cumplir, la orientación que se le debe de dar, etc. De prevalecer esta misma situación lo que puede darse es que al ser derrocado el gobierno existente, se agudicen los desacuerdos y contradicciones entre estas organizaciones pues seguramente no todas coincidirían en el camino a tomar, en las tareas a realizar a partir del triunfo, etc. Por esto es más urgente que los revolucionarios más conscientes impulsen un proceso que lleve a la total unificación de las fuerzas revolucionarias, que sobre la base de una intensa lucha ideológica y de un deslinde -

de posiciones en el seno de las organizaciones actuales, se estructure un programa único bajo la guía del marxismo, proclamando el papel de vanguardia de la clase obrera y el papel de sus aliados y estableciendo claramente que, independientemente de las particularidades que el proceso adopte de frente a la toma del poder e inmediatamente después de esto, la revolución que debe impulsarse, tanto por sus objetivos como por la clase que la dirija, debe ser una revolución socialista.

Aparte de lo anterior, otras tareas de gran importancia destacadas en la situación actual que como decíamos plantea a no muy largo plazo la insurrección general y que según parece han sido ya planteadas por diversas organizaciones, y que incluso parece se han dado ya algunos pasos prácticos, son entre otras las siguientes:

En primer lugar, impulsar la formación de organizaciones de poder de las masas, del tipo de los Soviets, que aparte de empezar a asumir diversas funciones de abastecimiento, de control en determinadas áreas, de administración, etc., sean consolidadas con miras a la formación del futuro gobierno revolucionario. Esto, tanto en el campo como en la ciudad.

En segundo, abocarse a preparar la Huelga General encabezada por la clase obrera y que combinada con diversas luchas de otro tipo puede ser el preámbulo de la insurrección general.

En tercero, dar pasos prácticos para el agrupamiento de todas las fuerzas armadas de las diver-

sas organizaciones para sobre esa base construir el Ejército Popular.

En cuarto, desarrollar una enérgica labor por ganar para el movimiento a las capas bajas del actual ejército salvadoreño o cuando menos neutralizarlas.

Y por último, abocarse con energía y decisión a preparar la insurrección, a preparar las condiciones político militares para ello, a crear las condiciones para una perfecta coordinación de las fuerzas, a preparar los planes militares, a extender el armamento entre las masas y a prepararlas militarmente.

Cabe aclarar que cuando planteamos todo esto, no debe entenderse que la insurrección es una tarea para mañana o pasado, pero que sí es una tarea que el movimiento la ha colocado ya en primer orden y a la cual se debe preparar sin tardanza.

No podemos concluir sin antes hacer el llamado al proletariado y masas populares del país a expresar su internacionalismo proletario solidarizándose combativamente con la lucha revolucionaria de sus hermanos de clase de El Salvador. Solidaridad que debe darse y tomar forma con el desarrollo de un conjunto de tareas de información sobre la situación de la lucha revolucionaria en aquel país, de sus problemas, aciertos y debilidades; pero fundamentalmente, a través del desarrollo de las más diversas formas de lucha dirigidas contra el poder burgués en el propio país. Esa es la esencia del internacionalismo proletario.

enero de 1980

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

Consejo de Redacción.

M a d e r a

al cierre

● TRABAJADORES UNIVERSITARIOS ANTE MANIOBRAS DEL SUNTU

Conforme se ha venido acercando la fecha de las revisiones de las Condiciones Generales de Trabajo en varias universidades, aumenta la efervescencia entre los trabajadores que ahí laboran, quienes han planteado una serie de demandas y están dispuestos a movilizarse, si no se les resuelven favorablemente.

El SUNTU, y particularmente su dirección se ha venido preparando para evitar la movilización planteada por los trabajadores.

Esto se aprecia claramente en la orientación que el SUNTU le ha dado a la preparación del Congreso General Extraordinario para los primeros días de febrero. Los esfuerzos de la dirección del SUNTU han estado encaminados a mediatizar a las masas y a desviarlas de sus luchas, y aunque por un lado hablan de unidad, por otro, boicotean los esfuerzos de los trabajadores en este sentido. Con los puntos centrales del suso dicho Congreso (1.- Política de alianzas y 2.- Plan de acción), prácticamente se ignoran -

Los emplazamientos hechos en la UNAM, UAM y Colegio de Bachilleres (CB).

Aunque en los casos de la UNAM y en la UAM se ha hablado de que se lanzarán a huelga si no atienden sus demandas, en los primeros días de febrero, es seguro que el SUNTU, y particularmente su dirección tratará de imponer medidas dilatorias a tales emplazamientos. Incluso eso han hecho ya en el caso del CB, donde el SINTCB ha planteado su congreso para los días 22, 23 y 24 de febrero, y es hasta entonces, según ellos, donde definirán qué hacer. Tales medidas han sido decididas totalmente a espaldas de los trabajadores, a quienes los sindicaleros del SUNTU-SINTCB ni siquiera se han tomado la molestia de informarles cómo andan las negociaciones, y el descontento y el rechazo al SINTCB por su actitud viene en aumento entre dichos trabajadores.

Hacemos un llamado a los trabajadores universitarios (académicos, administrativos y de intendencia) a prepararse y desarrollar la lucha, a no dejarse engatuzar por la dirección del

Cuando analizábamos en números anteriores de "Madera" (ver los números 42 y 43) la revolución nicaragüense, la definíamos como una revolución democrático-burguesa y que por lo tanto, en este proceso estaban involucrados no solamente el proletariado, el campesinado y las masas populares, sino también la pequeña burguesía radical y la burguesía liberal que habían luchado juntos por derrocar al sanguinario y retrógrado régimen de los Somoza.

Analizábamos cómo la revolución debía cumplir con una serie de tareas de carácter democrático, tareas en las que no solamente estaban interesadas las masas, sino también la pequeña burguesía radical y la burguesía liberal.

Pero anotábamos cómo la burguesía estaba interesada en tales tareas pero sólo hasta cierto punto, a saber, en la medida que le permitiera tomar el poder, desplazar a sus antiguos oponentes e imponer un régimen que le permitiera sacar adelante sus aspiraciones de impulsar el desarrollo capitalista y acrecentar sus riquezas.

Desde el punto de vista de los intereses del proletariado, señalábamos, se trataba de profundizar el proceso, de llevarlo hasta sus últimas consecuencias, considerando que esta profundización debía conllevar a un desarrollo superior de la lucha de clases, creando las condiciones para el desarrollo de una nueva revolución, que no podía ser otra que la revolución socialista, y que esto iba a depender de la posición de la clase obrera, de su capacidad para ponerse al frente de este proceso.

Decíamos también que al frente de la revolución se encontraba la pequeña burguesía radical y la burguesía liberal, sin embargo concebíamos que la Junta del Gobierno de Reconstrucción Nacional y la misma dirección del FSLN mantenían una posición revolucionaria. Mas sin embargo considerábamos que existían muchas limitaciones, que de no superarse podrían poner en entredicho su posición revolucionaria y además comprometer el propio desarrollo de la revolución, incluso desde el punto de vista de las transformaciones democráticas que ésta debía impulsar.

Nuestros temores, que para nosotros eran síntoma que las cosas no estaban marchando de acuerdo a los intereses de la clase obrera, se referían a varias cuestiones, siendo las más significativas, 1.- el hecho de que en la dirección de la revolución la fuerza principal la constituyeran los burgueses liberales y la pequeña burguesía radicalizada y que las posiciones proletarias parecían perder terreno, e incluso que parecía que se colocaban a la cola de aquéllos. 2.- En la insistencia de todos los miembros del gobierno y de los dirigentes del FSLN en definir como Sandinista la revolución y de envolver

EL CURSO DE LA REVOLUCION NICARAGÜENSE

todo lo que sea necesario definir ideológicamente con el nombre de sandinismo y negarse a la definición ideológica de la revolución, de las clases que participan en ella, de quienes están al frente del proceso revolucionario, del rumbo de ésta, etc.

Así también, manifestábamos nuestro temor, en relación a la forma en cómo se venía manejando el problema de la organización de las masas y en particular de sus proyectos de construir una "Central Sandinista de Trabajadores" y un "Partido Sandinista" y en lo que nosotros veíamos el peligro de que de esa manera formaran un organismo corporativo, con la intervención directa del gobierno, y que en cuanto al partido que surgiera una organización tipo PRI "sandinista" para controlar y someter a las masas al "nacionalismo revolucionario".

Estos eran nuestros temores más generales, en la medida en que desconocíamos una serie de particularidades de cómo se estaba desarrollando el proceso.

En el actual momento se ha venido mostrando cómo nuestros temores eran ciertos. Y ahora podemos ver claramente cómo en el seno del Gobierno de Reconstrucción se han venido fortaleciendo las posiciones de la burguesía liberal y de la pequeña burguesía, al mismo tiempo que en el FSLN se ha venido reafirmando la política burguesa a la sombra del populismo sandinista, y cada vez aparece más imposible el que el FSLN como tal, lleve la revolución hasta sus últimas consecuencias.

Es necesario asentar cómo sí se han venido tomando una serie de medidas de carácter democrático burgués, que por cierto a la burguesía también le conviene que se tomen, pero sin embargo las capas de la burguesía y de la pequeña burguesía, así como la dirección del FSLN han venido poniendo obstáculos a estas medidas, tratando de evitar que el proceso se profundice conforme a los intereses del proletariado, porque precisamente dicha profundización choca con sus intereses.

Mas la dinámica de la revolución está cumpliendo al ir poniendo a cada clase en su lugar.

Veamos pues, cómo se ha venido desarrollando la revolución nicaragüense a través de las medidas que la Junta del Gobierno de Reconstrucción Nacional y la dirección del FSLN han venido tomando en el marco de la reconstrucción nacional.

A) LAS EXPROPIACIONES.

a).- LA TIERRA.

Inmediatamente después de la toma del poder se promulgó el Decreto 38 como instrumento legal para

la expropiación de las propiedades somocistas. Se respetan los grandes latifundios y las grandes empresas de los burgueses "no somocistas". En diciembre, a 5 meses del triunfo, se derogó dicho Decreto, argumentando que tal medida estaba provocando que la iniciativa privada no invirtiera, y llaman a los que desearan reclamar sus propiedades perdidas por posibles "excesos".

Por su lado, los campesinos, tomando la iniciativa, se apropiaron de grandes propiedades agrícolas, sin distinguir si eran somocistas o no. El FSLN actuó de inmediato en defensa de los burgueses, restituyéndoles sus propiedades y acusando a los campesinos de utilizar métodos somocistas. El Instituto Nicaragüense de la Reforma Agraria (INRA) a través de su titular Jaime Wheelock se encarga de esta tarea. (ver "Barricada" del 2 de julio de 1979).

b).- LA BANCA.

En el sector bancario las cosas no están mejor.

Al nacionalizar la banca, se aseguró a los burgueses el pago de acciones que no tenían ya ningún valor. Pero no sólo eso, sino que mientras se les cubre el monto de las acciones, el Estado les paga un interés.

La nacionalización de los bancos y las medidas que en torno a ella se tomaron se hizo con el objetivo de salvar de la ruina a la burguesía, o como ellos lo dicen: "para garantizar el dinero del ahorrante y para cumplir con los compromisos internacionales, nos vimos en la necesidad de nacionalizar el sistema financiero del país". ("Barricada". 29 de julio de 1979).

Si bien la nacionalización de la banca era una tarea que la revolución debía cumplir, no se hace con el fin de controlar mejor a los capitalistas, para evitar especulaciones, maniobras, etc., sino para beneficiarlos a ellos en primer lugar, dejando en pie los métodos financieros clásicos de los capitalistas. (no aboliendo el secreto bancario dejando a los capitalistas la puerta abierta para que especulen, para que alteren y oculten sus cuentas, etc.).

c).- LA INDUSTRIA Y EL COMERCIO.

Las industrias claves que producen para el consumo interno están en manos de la burguesía. Muchas de estas fábricas habían sido expropiadas por iniciativa de los trabajadores y en asambleas democráticas eligieron a los nuevos administradores. El FSLN por su parte, decide entregar dichas industrias a sus antiguos dueños, argumentando de que no eran somocistas.

Así pasó también con algunos grandes centros comerciales, donde el nuevo gobierno no sólo los reconstruyó, sino que incluso les proporcionó el

capital necesario para que volvieran a funcionar, haciendo esto inclusive con las empresas transnacionales y que incluso habían sido abandonadas por sus dueños.

La Junta del Gobierno de Reconstrucción Nacional y el mismo FSLN han ido marchando al ritmo que les marca la burguesía no sólo aceptando incondicionalmente las condiciones que ésta pone para invertir (promesas y hechos de no expropiar, proporcionarles capital, etc.), sino convirtiéndose en su aval para que no les paguen a los trabajadores sus salarios correspondientes, para prolongar las horas de trabajo, no darles descanso, etc., interviniendo ante las protestas y las luchas de los obreros, a quienes tratan de envolver con sus cantalelas de que la revolución exige sacrificios, que hay que producir más para reconstruir el país, etc., etc., favoreciendo a los productores (capitalistas) y a lo que Jaime Wheelock llama "cortesía histórica" para con ellos. El FSLN ha asumido el papel de apagafuegos ante las cada vez mayores protestas de los obreros y de los campesinos.

B) EN EL TERRENO DE ORGANIZACION.

a).- LOS COMITES DE DEFENSA SANDINISTA.

En el número 43 de "Madera" decíamos que considerábamos como un avance importante la organización de los comités de defensa, los comités de barrio y de centros de trabajo, de consejos municipales como vehículos de participación de las amplias masas, en los que veíamos que se cumplía la democracia y se imponía el principio de la representatividad, de la libre elegibilidad y revocabilidad de los dirigentes, etc.

Mas sin embargo, hoy es bastante notorio como tales organismos han ido siendo despojados de sus funciones como órganos de decisión de las masas a través de los cuales hacen valer sus intereses, y limitadas sus funciones a ciertas tareas de orden administrativo y con un fuerte control burocrático por parte del FSLN. A "Barricada" llegan diariamente infinidad de quejas de las masas sobre este particular, protestando por la cada vez más aguda burocratización de lo que se supone deberían de ser los organismos de poder de las masas.

b).- LAS MILICIAS POPULARES.

Después del triunfo de la insurrección, el FSLN no sólo no procedió al armamento y a la organización militar de las masas, como garantía para defender la revolución, sino que procedió a su desarme. Las milicias populares que se forjaron al calor de la insurrección fueron las primeras en ser desarmadas, a la vez que se impulsaba la creación de un ejército regular y de una policía permanente. El desarme de tales milicias fue general, pero pusieron especial énfasis en el desarme de los barrios más combativos: Costa Rica, Open 3, Pa

raísito, Monseñor Lazcano, Las Américas, etc., a la vez que llamaban a los que quisieran andar armados que entraran al ejército o a la policía.

Para realizar tal desarme realizaron un amplio despliegue casa por casa, con retenes y revisión de vehículos, etc., en una supuesta lucha contra los "reductos somocistas". En este sentido también hubo múltiples protestas de las masas que se negaban a entregar las armas, pensando, y bien, que con qué se iban a defender de los somocistas. A todo esto los sandinistas de la dirección hicieron oídos sordos. A estas alturas, las milicias prácticamente han desaparecido, dando paso como decíamos a un ejército regular y a una policía permanente.

- EL EJERCITO POPULAR SANDINISTA Y LA POLICIA.

Sin duda que la defensa de la revolución sólo puede ser garantizada si existe un ejército popular bien entrenado y pertrechado, pero obviamente, tal ejército regular debe estar respaldado con el armamento general de las masas.

En el número 43 de "Madera" planteábamos como un avance importante que sobre la base del FSLN se hubiera construido un ejército popular, que como su nombre lo indica debe tener un amplio arraigo popular.

Pero aquí está pasando una cosa: en la medida que las posiciones de la burguesía ganan terreno en el seno del FSLN y de la Junta del Gobierno de Reconstrucción Nacional, se va imponiendo un proyecto burocrático en la conformación del ejército, que poco a poco va perdiendo su base popular, conformándose como cualquier ejército burgués de cualquier Estado capitalista.

La creación de la policía permanente no podemos considerarla como un avance ya que ésta se ha venido fortaleciendo como la alternativa burguesa al poder de las milicias, del pueblo armado, (desarmados ahora).

El ejército y la policía se definen cada vez más como un poder apartado de las masas, como parte importante de un Estado burgués.

Así lo manifiesta por ejemplo el hecho de que estén siendo entrenados por los ejércitos de Venezuela y Panamá ("Barricada". 22 de agosto de 1979) e incluso algunos oficiales han asistido a las escuelas militares yanquis.

Obviamente que tales ejércitos, pilares de los Estados burgueses éstos no sabrán enseñar otra cosa que tácticas represivas, e imbuir otra ideología que no sea la burguesa.

d).- LA CENTRAL SANDINISTA DE TRABAJADORES (CST) Y LA ASOCIACION DE TRABAJADORES DEL CAMPO (ATC).

Nuestros temores en relación a que estas organizaciones pudieran convertirse en organizaciones corporativas manejadas por el Estado, tipo CTM de México, se han venido confirmando. Tanto la CST como la ATC, han sido impulsadas por el FSLN no precisamente para aglutinar a los obreros fabriles y agrícolas en torno a sus intereses de clase, sino como instrumentos del gobierno para imponer a las masas los planes de austeridad; los sindicatos se convierten en organismos corporativos, al grado que algunos dirigentes del FSLN han declarado que en ese periodo los sindicatos no son instrumentos de resistencia de los trabajadores, sino que sus funciones deben ser simplemente administrativas, para sacar adelante la reconstrucción.

Pero como decíamos, la dinámica de la revolución pone cada vez más a cada clase en su lugar. tiempo que los patronos, con el aval del FSLN y de la JGRN, intensifican la explotación de los trabajadores: pagan bajos salarios, alargan la jornada, no dan los días de descanso obligatorio, etc., los obreros han venido protestando, haciendo paros, etc., exigiendo mejores salarios y mejores condiciones de trabajo en general. Ante esta situación los obreros no sólo no han encontrado en la CST y en la ATC las organizaciones que los guíen en su lucha contra los capitalistas, sino que ha sido a través de dichas organizaciones que se les ha impuesto el plan de austeridad del gobierno, oponiéndose a los aumentos salariales y reclamando de los obreros mayores sacrificios en la producción (trabajo voluntario, aceptación de trabajar después de su jornada normal, entregar el treceavo mes -aguinaldo- para contribuir al desempleo, etc.).

Para sintetizar la posición del FSLN y de la CST y ATC frente al movimiento obrero, consideramos elocuente lo que se dijo en la primera Asamblea Nacional de la ATC ("Barricada". 21 y 22 de diciembre de 1979):

"...sin producción no se hará frente a las dificultades económicas ni se consolidará el antimperialismo".

"...debemos hacer un recordatorio de la tenacidad de Carlos Fonseca. El era tenaz y terco y hoy tenemos una tarea para los tercicos que es la necesidad de la producción".

"No hay que confundirse con las tareas económicas y políticas de la revolución, lo que hay que tener claro es que todas dependen del empeño de los obreros y campesinos". (Henry Ruiz, miembro de la dirección nacional del FSLN).

Pero si a los obreros se les dice que hay que producir y producir sin esperar beneficios inmediatos porque "es imposible", a los capitalistas ("productores") sí se les ofrecen garantías.

El mismo Henry Ruiz dijo: "No hay que atemorizarse porque el gobierno y el FSLN han dicho a la

empresa privada que tendrán garantías para su participación en la reactivación económica. Se trata de cumplir metas nacionales para que al fin los obreros y los campesinos tengan que distribuir, porque hasta ahora se ha distribuido lo que heredamos, miseria y deudas".

Y sigue: "la consigna fundamental en esta etapa es levantemos la producción. Aplastemos la contrarrevolución".

"No hay que caer en trampas que románticamente nos tiende la economía... Una forma concreta de encontrar soluciones y respuestas es NO DEMANDANDO AUMENTOS SALARIALES. Por ejemplo los campesinos comprendieron lo del treceavo mes porque NUNCA LO TUVIERON, pero otros sectores no lo comprendieron". Para terminar con una perla digna de uso: "El salario es una trampa que el capitalismo ha inventado, la elevación del salario tiene que ver con el fenómeno de la inflación y tiene que ver también con la influencia fuera de Nicaragua".

Por su parte Jaime Wheelock en esa misma asamblea de la ATC dijo: "Algunos han dicho que esto (haciendas estatales) implica la conversión del Estado en un nuevo patrón. No comprenden en absoluto el significado de la revolución. Nuestro Estado es de trabajadores y de productores que ponen la producción al servicio del pueblo y quienes trabajan en él son asalariados no productores de riqueza social".

Con esto está dicho todo. Si los obreros, según la concepción de Wheelock, no producen riqueza social por el hecho de trabajar en propiedades estatales, no tienen derecho a exigir aumentos salariales, y todo intento por mejorar sus condiciones de vida chocarán con los "intereses de la patria" y por lo tanto serán considerados como enemigos de la patria.

Como para ubicarse mejor, veamos como considera la JGRN el concepto de pueblo. Robelo dice: "El factor de la revolución es el pueblo, entendiéndose como tal a todos los sectores de la población... incluidos sectores importantes de la empresa privada". ("Barricada". 13 de diciembre de 1979).

El trato que el gobierno y la dirección del FSLN da a los obreros no está encaminado a conseguir de ellos una participación voluntaria y consciente, en la medida en que su participación se vea en función de sus intereses, sino que ofrecer solamente un futuro incierto, de "luz", etc., etc., al mismo tiempo que toman medidas de carácter burocrático-represivo para someterlos a sus planes de austeridad: producción, bajos salarios y algunas medidas obligatorias como lo del treceavo mes, lo del trabajo "voluntario", etc. Esto choca claramente con su actitud de frente a los empresarios, a los que consideran como el pilar de la economía y a los que dan garantías y aseguran su

enriquecimiento (no a futuro, sino ahora, en el periodo de reconstrucción) y apelan a su buena voluntad.

Carlos Núñez (miembro de la dirección nacional del FSLN) en el discurso de apertura de la primera Asamblea Nacional de la ATC, decía: los sectores privados "tienen la oportunidad de hacer algo (algo!) en función del pueblo, de comprender que deben tener menos riquezas para que el pueblo pueda tener lo que nunca ha tenido: paz, trabajo, libertades, derecho a ser libres".

e).- LAS ORGANIZACIONES DE LAS MASAS QUE NO ESTAN BAJO EL CONTROL DEL FRENTE.

Con las consideraciones que hacíamos más arriba, es obvia la actitud que la JGRN y el FSLN asumen frente a las organizaciones que no están bajo su control. Cualquier organización política, sindical, popular o de cualquier tipo que cuestione el rumbo que el gobierno está imprimiendo al proceso revolucionario, a sus miembros se les acusa de somocistas, de contrarrevolucionarios. Cualquier organización que surja por iniciativa de las masas, sin someterse a los mecanismos burocráticos del FSLN, es condenada y anatematizada, acusándola de somocista.

Organizaciones como el FO y las MILPAS, que participaron activamente en la lucha contra Somoza hoy son descalificadas e incluso algunos de sus miembros han sido encarcelados, llevando además toda una campaña de calumnias contra ellas de parte de todos los dirigentes del FSLN y de la JGRN.

C) LA PRENSA DEL FSLN

El órgano oficial del FSLN, que se publica diariamente, expresa claramente la política que ha venido siguiendo el FSLN y muestra claramente cómo en el seno de éste las posiciones dominantes son las de la pequeñoburguesía radical y de la burguesía liberal.

Aquí se muestra también como la posición revolucionaria que mantuvo el FSLN ante el derrocamiento de Somoza se va acabando. Su potencial revolucionario es ya muy limitado.

El periódico, ante la incapacidad de ofrecer nada a las masas, recurre a una melcochosa demagogia, lloriqueando sobre los sacrificios de la guerra, volviendo los ojos al pasado y presentando un futuro poco alagador para las masas, recurriendo a un romanticismo pequeñoburgués harto abigarrado apelando a los héroes caídos, a Sandino, a Fonseca, etc., etc., para exigir a las masas sacrificios, sin ofrecer nada a cambio más que un futuro incierto.

"Barricada" es ni más ni menos que un periódico que en gran parte se semeja a los periódicos burgueses tipo Excelsior, Novedades, El Universal,

etc. Lejos de ser un órgano de educación política de las masas es un órgano para el embotamiento de su conciencia, contrariamente a lo que plantean oportunistas del tipo del SWP estadounidense y las organizaciones trotskistas afiliadas al Secretariado Unificado de la llamada IV Internacional. (IMPRECOR, Nov. '79, N° 9).

"Barricada" sirve al FSLN para llevar la confusión ideológica al movimiento, continuando con su mistificación del sandinismo y haciendo todo lo posible por ocultar el carácter de la revolución y del gobierno. Inclusive, en sus páginas está ausente por completo el problema de la lucha de clases, vamos, ni siquiera existen el proletariado y la burguesía, sino solamente los conceptos vagos de pueblo, trabajadores, productores, etc., etc., no dedicando ni un solo espacio a la lucha ideológica desde el punto de vista de la clase obrera y dedicando un espacio mínimo a la correspondencia a los lectores (15 x 20 cm. aproximadamente), mientras que se dedica una página completa a la sección deportiva y dos o tres de anuncios (aunque sean de organismos estatales), y una página de noticias internacionales, de las agencias de noticias internacionales como la AFP. ¡Esto en un periódico de 10 páginas como promedio!

Una ausencia completa de análisis político de los problemas nacionales e internacionales, cuidándose inclusive de hacer comentarios o de incluir noticias que hablen de las luchas de las masas en otros países, sobre todo de los países vecinos, seguramente para no ganarse la enemistad de sus gobiernos.

Obviamente que "Barricada" no reúne las características que se supone debe tener un periódico, órgano político e ideológico, de una organización revolucionaria que ha tomado el poder. Para tratar de dar una idea más precisa sobre "Barricada" señalaremos que periódicos burgueses "liberales" como el UNOMÁS UNO, aparecen con una información mucho más completa y con un contenido político mucho más amplio que "Barricada". ¿Hablar de marxismo en "Barricada"? ¡Imposible!

En resumen diremos que el Estado se viene consolidando día a día como un auténtico Estado burgués, con sus aparatos burocráticos y represivos. A este respecto en las pocas cartas que "Barricada" publica, se aprecia el sentir de las masas que se quejan del creciente burocratismo del Estado, quejas que el FSLN desconoce e incluso llega a justificar los hechos que las masas denuncian (por ejemplo: el que los del INRA, arguyan no poder ir al campo por falta de vehículos para moverse; o el que se utilicen los vehículos oficiales para ir de paseo, etc. Ver "Barricada" de los días 17 y 28 de diciembre de 1979). Propiamente esta sección de "Barricada" es la única que vale la pena.

Por otro lado, ante la pérdida de la base popular del ejército y la policía, organizan actos de "acercamiento" al pueblo, a los niños, etc., que aparecen claramente como la intención de confundir a las masas para que éstas no se den cuenta de los cambios que se han estado imponiendo en el seno del gobierno y en particular de estas insituciones.

Pero indudablemente, las masas que se partieron la madre, luchando contra Somoza, que pagaron un alto precio para liberarse de la opresión y explotación de que eran objeto bajo el régimen somocista, no van a aceptar tan fácilmente que les impongan los planes de la burguesía, no van a aceptar seguir en las mismas condiciones que antes cuando se respeta a la burguesía y su propiedades y su derecho de explotarlos. Esto lo han visto las masas y han venido protestando contra los proyectos de reconstrucción que se les tratan de imponer y manifestando su inconformidad a través de huelgas y manifestaciones, exigiendo aumentos salariales y reclamando su participación democrática en las decisiones del Estado. Al mismo tiempo los campesinos que no ven llegar los logros de la revolución, toman la iniciativa tomando las tierras de los latifundistas, o protestando también, negándose a entregar sus productos, ante los abusos de los hacendados.

Junto a esto, se aprecian también intentos de las masas de darse sus organizaciones independientes como en el caso de los obreros de la construcción, y en el seno mismo de la ATC y de la CST se aprecian intentos importantes de los trabajadores por construir organizaciones clasistas que representen y defiendan sus intereses. Incluso en el seno del FSLN ha habido algunas protestas de combatientes en contra de la política seguida en algunos aspectos. (Recuérdense las protestas recientes de algunos milicianos en contra de Edén Pastora, quien fue calificado como un representante de la burguesía por esos combatientes).

Reafirmamos nuestra posición en el sentido de que el futuro de la revolución depende del proletariado y sus aliados naturales, y que es preciso proclamar la independencia de clase de los obreros frente a la burguesía, construir su Partido Revolucionario bajo la guía del marxismo leninismo que lo dirija en su lucha contra la burguesía, por acabar con la explotación del hombre por el hombre, la lucha por el socialismo. Esto no quiere decir que en los actuales momentos rompan su alianza con la burguesía liberal, sino que deben de asumir su independencia ideológica frente a ésta, pugnando porque el peso de la reconstrucción no caiga sólo en las espaldas de las masas. Ante esto, las organizaciones revolucionarias, marxistas, deben asumir su papel, impulsando tales cuestiones, rompiendo con el amorfismo y el confucionismo que con el manto del sandinismo pretende ocultar los intereses del nacionalismo burgués.

Consideramos que el FSLN como tal es incapaz de impulsar un proceso en este sentido y que por el contrario, tiende a consolidarse, para la defensa del nuevo poder, que no es el poder de los obreros y campesinos. Aunque sí hay que diferenciar a la dirección del Frente, y a sus militantes, pues es indudable que entre la gran masa de combatientes aglutinados en el FSLN, sí existen verdaderos revolucionarios.

Esos revolucionarios que aún permanecen en el FSLN y los marxistas de otras organizaciones no deben someterse a ese pantano del "sandinismo", porque cuando quieran safarse, cuando vean con mayor claridad como se consolida el poder de la burguesía, van a estar enchufados con el Frente y atados de manos para poder hacer algo, y cuando quieran hacerlo es porque ya no van a tener mucho margen.

de 1980

La consigna debe ser proclamar la independencia ideológica de la clase obrera, su organización independiente en un Partido Revolucionario marxista leninista. Los revolucionarios deben desarrollar una amplia labor de agitación y propaganda, de organización de las masas en el espíritu del socialismo científico.

Al mismo tiempo, deben romper con todas las ataduras que los someten a los proyectos burgueses de la reconstrucción, e impulsar la profundización del proceso revolucionario, de llevarlo hasta sus últimas consecuencias. ¡Qué se agudicen las contradicciones! ¡Qué se ponga en claro quién es quién en la lucha de clases! ¡Qué preparen a las masas para el asedio final, para la lucha por el Socialismo!

Consejo de Redacción.

de la 21

SUNTU, que en el marco del Congreso tratarán de desviar su atención y encasillarlos en la "lucha por la autonomía", el "apartado A" y el registro del sindicato, etc.

Tienen que hacer a un lado eso que los oportunistas tratarán de imponerles, e insistir en hacer prevalecer sus demandas de aumentos salariales y de mejores condiciones de vida y de trabajo.

Los trabajadores de la UNAM, UAM y CB no deben dejarse transar, y lanzarse a la huelga por sus demandas, apoyándose mutuamente, a la vez que traten de jalar en su solidaridad tanto a los trabajadores universitarios de otras escuelas (algunos de los cuales tienen en puerta luchas por motivos similares) como a los estudiantes de sus propias escuelas, los que pueden y deben fortalecer sus luchas desarrollando amplias e importantes tareas en su apoyo.

● REVISION SALARIAL EN AHMSA I

En AHMSA I en Monclova, Coah. se acerca la revisión anual de salarios. El sindicato desde ahora ha desplegado una actividad tendiente a contener la movilización de los trabajadores.

El Ejecutivo Nacional ha emplazado a huelga por un aumento del 25% a espaldas de los obreros, a pesar de que los trabajadores han estado demandando un aumento de 100 pesos por jornada diaria.

Al mismo tiempo se ha tratado de desviar la atención de los obreros ante las también próximas elecciones sindicales en esta sección (147).

Todas estas medidas del sindicato, tanto nacional, como de la sección local están encaminadas a contener y desviar la lucha de los trabajadores e imponer los designios de la empresa.

Los trabajadores de AHMSA I deben organizarse para la movilización, preparando ésta de tal manera que logren la conquista de sus demandas, desarrollando una actividad encaminada a hacer valer sus intereses e imponer el aumento que vienen exigiendo con la fuerza de la movilización política, levantando la solidaridad comba-

al cierre

tiva y uniendo sus demandas con los trabajadores de AHMSA 2, de COMSA, etc., no permitiendo que el sindicato manipule las demandas obreras y que imponga sus condiciones.

¡A organizarse para la huelga! ¡A preparar y desarrollar paros parciales que sirvan de ensayos para la huelga! ¡A desarrollar una amplia discusión sobre las demandas y las formas de lograrlas! ¡A discutir la forma de enfrentar la contraofensiva burguesa! ¡Hay que aprovechar la coyuntura para impulsar la movilización política contra la burguesía y su Estado! ¡Fuera el sindicato, vivan los Consejos de Representantes!

● CONTINUA LA LUCHA MAGISTERIAL

La movilización de los trabajadores del Magisterio continúa apenas empezando el año. Esta lucha se reinicia propiamente con el paro realizado por los trabajadores del Politécnico, quienes insisten en sus demandas salariales (40%) y nivelación de sueldos con los de la UNAM. Después de este paro, se han realizado otros paros y manifestaciones por maestros de varios estados del país. En Campeche, Puebla y Nayarit los maestros se han manifestado; pero con mayor relevancia lo han hecho en Michoacán y Chiapas donde con gran energía se han reincorporado a la lucha realizando paros y manifestaciones combativas cerca de 60 mil maestros. Además de los lugares señalados, son muchos otros donde los maestros están en pie de lucha.

Es necesario señalar que muchas de estas movilizaciones han surgido en el marco de las elecciones seccionales y asambleas preparatorias (designación de delegados) del Congreso Nacional del SNTE, donde el descontento de los maestros se ha centrado principalmente en darle la batalla a la imposición de "líderes" seccionales por los "charros" de "Vanguardia Revolucionaria" del SNTE.

Esto es alagüeño, en el sentido de que a la vez de manifestar su abierto repudio hacia los mecanismos corporativos del sindicato, los maes

IRAN

De la sublevación a la crisis con Estados Unidos (II)

Durante todo 1978 el mundo entero fijó su atención en Irán donde aceleradamente fue creciendo la lucha de todo un pueblo, que culminó con el derrocamiento de una de las dictaduras más sanguiarias y oprobiosas que ha conocido la historia.

En ese ascenso vertiginoso de la lucha del pueblo iraní contra el régimen del cha y que abarca todo 1978 y principios del '79, es necesario distinguir dos periodos:

a).- De principios de año a septiembre del '78.

principios de enero del '78, la monarquía desarrolla una campaña en contra de la figura de Jomeini. Como ya hemos visto, siendo éste uno de los principales líderes de la oposición al régimen, el cual gozaba de enorme prestigio y autoridad entre las masas, la respuesta de éstas hacia tal campaña se dio con una serie de manifestaciones de protesta por varios días, la totalidad de las cuales fueron reprimidas, culminando el 9 de enero con una matanza encarnizada en la ciudad de Qom. Como es costumbre de acuerdo a la religión dominante, las masacres que el gobierno realiza entre la población, son conmemoradas a los 7 ó 40 días después que suceden. Así tenemos que a los cuarenta días de la masacre en Qom se realizan asambleas y procesiones en muchas de las ciudades más importantes del país. En Tabriz también se prepara tal conmemoración, ahí las asambleas son provocadas por la policía y a su vez las masas responden transformándolas en manifestaciones que son reprimidas, produciendo una sublevación de las masas, que abarca a la mayoría de la población con una duración de 36 horas. La actitud de las masas en los enfrentamientos con la policía no siempre fue de carácter defensivo; muchas veces las masas tomaron la iniciativa y realizaron acciones ofensivas que pusieron en serios aprietos a la policía, dando al Estado a echar mano del ejército. Los enfrentamientos se desarrollan en todos los barrios. La superioridad armamentaria de las fuerzas represivas (fusiles, armas automáticas y tanques), fue el factor determinante para que las masas cedieran. El saldo de los enfrentamientos fue de varias decenas de muertos, centenares de heridos y varias detenciones las que se realizan aún después de los combates, alcanzando una cifra (oficial) superior a los 600 detenidos.

Es interesante observar cuales fueron los blancos predilectos de las masas en la sublevación: bancos, cines, comercios de artículos de lujo, de televisores y de bebidas alcohólicas, y la sede del Partido Unico Rastajiz. Todos ellos incendiados por las masas alcanzando una cifra de 134 establecimientos afectados.

Recordando lo que más atrás decíamos, en el

sentido de que gran parte de la agitación religiosa contra el régimen del cha se basaba en críticas a todos aquellos aspectos de la civilización burguesa que son síntomas evidentes de su descomposición y podredumbre, achacando al cha ser el intro-

ductor de tales costumbres corruptas del imperalismo. Partiendo de eso vemos que en la elección de tales blancos por los combatientes de la jornada de Tabriz se encuentra claramente la influencia del clero islámico.

A partir de las jornadas del 18 y 19 de febrero en Tabriz, podemos observar claramente el auge de la lucha del pueblo iraní. Al conmemorarse la matanza cuarenta días después, da principio una ola de manifestaciones en casi todas las ciudades del país, que se prolongan durante diez días. La represión militar no se hace esperar y donde más se reciente es en Yazd y Esfahán, donde resultan varias decenas de muertos el 29 de marzo. El 6 de mayo se inicia una nueva serie de disturbios en varias ciudades, pero principalmente en Teherán. El 9 y 10 de mayo se desarrollan en Qom varias manifestaciones que son reprimidas, ocasionando que la movilización se extienda a otras 50 ciudades del país. Durante los dos meses y medio siguientes se establece una calma relativa; ninguna manifestación importante y ninguna represión violenta tiene lugar. Sin embargo, la calma es aparente, pues se vive una intensa agitación política. El 22 de julio estalla una manifestación violenta que es reprimida, con un saldo de más de 200 muertos. Durante ese día y los siguientes tienen lugar varias manifestaciones en algunas ciudades del país. Crece la tensión en todo el país. A principios de agosto nuevamente es reprimida una manifestación, ahora en Shiraz. El 10 de agosto en Esfahán es reprimida una manifestación pacífica cuya respuesta es una serie de enfrentamientos de las masas con el ejército y el incendio de varios establecimientos. El saldo de muertos es superior a 200 y se insta la ley marcial. Su aplicación implica la continuidad de la represión. Al mismo tiempo en Shiraz, Teherán, Qazvin, Tabriz, Ahvaz, Qom, Abadán, Kashán, Arak, Joramabad, Arsandján, Ardebil, etc., se desarrollan manifestaciones de carácter político y religioso y de distintas tendencias.

Como producto de la fuerza del movimiento, el Estado experimenta una profunda crisis política que amenaza resquebrajarlo. Toda la oposición coincide en un mismo objetivo: la condena a la represión y al régimen. Los llamados a la calma por la oposición legalista no encuentran eco entre las masas. Las manifestaciones de hostilidad al régimen prosiguen con una mayor continuidad. Por ser el periodo del RAMADAN (novenos mes del año lunar musulmán que está consagrado al ayuno), en esos días los fieles asisten diariamente a las mezquitas, produciéndose infinidad de inci-

dentés. El primero de septiembre, en Teherán a la salida de la mezquita de la Plaza Yaleh, el ejército dispara contra los fieles matando a 10 personas. El 4 de septiembre, al finalizar el RAMADAN, se celebra la fiesta del Eid-e Fetr, siendo ocasión de grandes manifestaciones. En Teherán se da una verdadera explosión popular: participan varios centenares de miles de habitantes; desfilan por la ciudad durante varias horas aclamando el nombre de Jomeini y exigiendo la caída del cha y del régimen. Aunque el ejército se encuentra en las calles, no se produce ningún enfrentamiento.

El 7 de septiembre, al conmemorarse a los muertos de Plaza Yaleh, una multitud, aún mayor que la del día 4, desfila por las calles de Teherán, reclamando la abolición de la monarquía y constitución de un "gobierno islámico". Esta demostración se da como consecuencia del llamado, por la oposición radical, a la huelga general. Alentados por la fuerza que demostró el movimiento, se dan cita en la Plaza Yaleh al día siguiente.

La oligarquía financiera tiembla y exige la represión del movimiento y la delegación del poder al ejército; en la noche del 7 al 8 se establece la ley marcial en Teherán y otras ciudades. La población no se entera del establecimiento de la ley marcial y se reúne desde muy temprano en la Plaza Yaleh. El ejército dispara contra los congregados ocasionando varias decenas de muertes. A partir de ese momento se suceden los enfrentamientos que duran hasta el día siguiente con un saldo de varios miles de muertos, gran cantidad de heridos y centenares de detenidos.

Retomando de conjunto todo este periodo vemos que la mayor parte de las sucesivas olas de sublevación, surgen en ocasión del duelo ritual, 7 ó 40 días después de la principal matanza de la ola anterior. Esta verificación podría llevar a atribuir un contenido predominantemente religioso al movimiento iraní; sin embargo el asunto no tan sencillo. Si bien la religión ocupó un lugar importante en el movimiento, esto se debió principalmente a que los principales líderes religiosos (por ejemplo Jomeini) presentaban reivindicaciones sociales y políticas que coincidían con las aspiraciones de las masas.

Todas las clases sociales que se oponían al régimen participaron activamente en ese periodo.

Los obreros de diversas ramas de la producción y de varias ciudades desarrollaron una importante cantidad de huelgas en ese tiempo, como lo demuestra la huelga general del 22 de marzo, donde participan obreros del tapiz y el terciopelo, mineros del carbón, siderúrgicos; como lo demuestra también la huelga a la que se lanzaron en agosto obreros textiles, de la rama azucarera, de la siderurgia, de la industria de transformadores, de fábricas de papel, metalúrgicos, cementeros y del servicio de agua potable. En suma, se pueden contar cerca de 20 mil obreros en

huelga en ese periodo, aparte de que también se registraron huelgas de maestros, burócratas, empleados bancarios y continuamente, los comerciantes del bazar.

Los estudiantes participaron en todas estas movilizaciones y jugaron un papel decisivo en la organización, preparación y dirección de éstas.

La participación de los campesinos no se conoce ampliamente, pues la mayoría de la información se reduce a las manifestaciones urbanas; en éstas, aunque su participación fue limitada, existe constancia de ello.

De todos estos participantes se puede distinguir que la mayoría eran principalmente jóvenes, los que siempre estuvieron a la cabeza y jugaron el papel más dinámico, destacándose entre éstos los jóvenes desempleados.

La participación de las mujeres fue también evidente y de suma importancia, participaron con una férrea determinación tanto en la resistencia como en la lucha armada. Muchas fueron arrestadas, encarceladas, torturadas, ejecutadas o murieron con las armas en la mano. Las madres y esposas de los presos políticos se incorporaron activamente. Existe testimonio de la participación de las mujeres en las fases más violentas del movimiento, algunas de ellas, en las movilizaciones, llevaban bajo su chador pequeñas bolsas llenas de gasolina o bombas "molotov".

La participación del clero chíta fue de manera permanente, ocupando un sitio preponderante en la difusión de las consignas y la orientación de las manifestaciones, aunque en su seno se apreciaban dos posiciones diferentes, por un lado los que hacían más énfasis en consignas estrictamente religiosas, y por otro los que impulsaban consignas abiertamente políticas. Los estudiantes de teología estuvieron al frente de muchos combates, muchos mollahs participaron abiertamente en ellos y algunos ayatollahs desempeñaron papeles importantes en las manifestaciones callejeras.

Las consignas que la gente coreaba en las concentraciones reflejan la gran influencia de la religión en el movimiento. Algunas específicamente religiosas, otras insisten en la preeminencia de la religión sobre la política, y otras que proclaman el papel dirigente de Jomeini. A veces la referencia explícita a la religión desaparece, para reclamar la caída del régimen o para denunciar la represión. Las reivindicaciones precisas son raras como la de "libertad a los presos políticos". Cuando la religión parece borrarse, implícitamente sigue dominando. Las reivindicaciones culturales están impregnadas de un contenido religioso, principalmente debido a la dominación del islamismo.

Sin embargo, hay otro tipo de manifestaciones que desbordan el contenido religioso, como el ataque a los bancos. Los bancos son para todo

mundo, símbolos de la opresión de una clase dis-tante del pueblo, ligada al régimen y vinculada con el imperialismo. El pueblo ve allí una de las causas de su miseria política y social.

El conjunto de las movilizaciones fue una serie de procesiones religiosas con contenido más o menos político, que fueron perturbadas violentamente por la represión policiaca y militar, aunque también se constituyó en una verdadera ofensiva popular que no se puede catalogar de espontánea en su totalidad, pues no pudo haberse dado sin un mínimo grado de organización. Detrás de ello se advierte la participación de algunas organizaciones de ideología marxista o religiosa que hicieron esfuerzos importantes por dotar de dirección al movimiento. Incluso detrás de ello se advierte la participación de algunas organizaciones que se proclaman marxistas, como los fedafes que hicieron esfuerzos importantes por dotar de una dirección correcta al movimiento.

Pero, sin duda alguna, quienes mayor influencia alcanzaron en la dirección del movimiento, fueron los clérigos chiítas, aprovechando para eso, que los puntos comunes de reunión de los manifestantes eran las mezquitas. Estos eran sitios privilegiados para la difusión de la información y la transmisión de las consignas, allí se distribuían volantes y panfletos.

Así estaban las cosas, hasta el 8 de septiembre de 1978, cuando el régimen trató de ahogar en sangre la creciente movilización de las masas.

b).- La lucha hasta el derrocamiento del cha.

A partir del 8 de septiembre el movimiento sufre una transformación tanto en su forma como en su contenido. Prácticamente se inaugura un nuevo periodo que aparece como una segunda etapa de la movilización, que se da como continuación a un nivel superior de la primera.

La ley marcial que se establece desde principios de septiembre, hace imposibles las manifestaciones callejeras; la lucha se desarrolla ahora en los lugares de trabajo sin que eso impida que los enfrentamientos se generalicen. Si hasta esos momentos las masas populares habían sido los protagonistas del movimiento, a partir de entonces los distintos contingentes de obreros y otros trabajadores serían los principales actores de la lucha revolucionaria. Las reivindicaciones se precisan y adquieren un carácter marcadamente político. Esta transformación se produce por un embrionario desarrollo de la conciencia proletaria y por el cambio de las condiciones de la lucha. Crece la unidad y la solidaridad entre los diversos contingentes del proletariado y las masas explotadas. De ahora en adelante,

toda tentativa del régimen para detener la lucha, dividir el movimiento y recuperar terreno, desencadena acciones de solidaridad: mítines, reuniones, huelgas políticas y huelgas de hambre, muchas de éstas sobrepasando las reivindicaciones específicas de aquéllos a quienes les brindan su solidaridad; y enarbolando reivindicaciones eminentemente políticas, destacándose las del repudio a la represión y la destrucción de la monarquía.

Desde el 9 de septiembre, al día siguiente de la matanza en Teherán, todos los líderes religiosos y de la burguesía liberal llaman a la resistencia. Durante el resto de septiembre tienen lugar 3 concentraciones multitudinarias que se desarrollan pacíficamente y, no obstante la prohibición, no son reprimidas. Se respira un clima de relativa calma, y el régimen hace algunas pequeñas concesiones. Libera a algunos presos políticos y promete el regreso de algunos exiliados. Reaparecen otros que estaban en la clandestinidad.

En la prensa se observa una cierta libertad de expresión e información que hasta entonces el régimen no había permitido. El partido único oficial es disuelto.

Reinician su actividad los grupos armados clandestinos. Hay enfrentamientos entre las fuerzas represivas y los fedafes. Los fedafes, comienzan a realizar una actividad de hostigamiento contra las fuerzas represivas y el Estado, ejecutando a altos cuadros del ejército y la policía.

Al mismo tiempo, el movimiento huelguístico no se interrumpe, sino por el contrario, mantiene su continuidad, extendiéndose y generalizándose a amplias ramas de la producción. Durante el resto de septiembre se lanzan a la huelga numerosos contingentes de obreros fabriles, petroleros y petroquímicos, choferes, obreros agrícolas y empleados bancarios.

El 1º de octubre, el Frente Nacional llama a una huelga de un día, que es seguida en el comercio, la administración y los bancos. El 4 vuelven a parar en Teherán, los bancos y burócratas de algunas dependencias del gobierno. El 5 el movimiento se extiende a la provincia.

El 7 de octubre comienzan las clases en las universidades; en Teherán se producen manifestaciones y enfrentamientos. El 10 de octubre tienen lugar manifestaciones en más de 40 ciudades. Hay cerca de 40 mil obreros en huelga: fundición de acero (30,000), fábrica de tractores (1,200), fábrica de detergente (3,000), mineros (2,000), etc.

A partir de entonces, las huelgas y movimien-

tos sociales crecen tanto que es prácticamente imposible seguir su cronología; baste ver que para el 8 de octubre, algunos diarios registraban 78 huelgas en fábricas, bancos, oficinas públicas y organismos diversos.

Al llegar a este punto, se impone un balance general del movimiento, para esclarecer cuáles han sido sus avances y cuáles sus debilidades. Si bien hemos constatado un gran impulso del movimiento, que se refleja en la continuidad del movimiento huelguístico, también observamos una debilidad seria: la ausencia de una sólida dirección revolucionaria.

Hasta entonces el movimiento crece extensiva e intensivamente y aunque el propio movimiento ha formado diversas organizaciones de masas, que en cada una sus propias demandas y tratan de unirse entre sí y de desplegar la solidaridad de unas con otras, conservando su autonomía, es notable la falta de una organización política capaz de ofrecer un programa para guiar el conjunto de la lucha. Jomeini y el clero islámico son incapaces de cumplir ese papel, lo mismo pasa con la burguesía liberal. Las organizaciones políticas y sindicales, que las masas se vienen dando al calor de la lucha, son demasiado débiles. En este periodo, en el que el movimiento entra en una etapa más elevada, la ausencia de una organización político-militar que aglutine y dirija el movimiento a nivel nacional y la ausencia de un programa revolucionario y una teoría de vanguardia, son serias debilidades que el movimiento resiente con particular fuerza. No obstante, las masas, cada vez, arriban a niveles de conciencia más altos y se dan un conjunto de organismos incipientes (que se basan sobre todo en la multiplicación de relaciones y la solidaridad espontánea).

Predomina el carácter político de las huelgas, las que van vinculadas estrechamente al desarrollo del movimiento, esta tendencia se afirma, en primer lugar en las fábricas. Por ejemplo, en la fabricación de acero de Esfahán, la liberación de presos políticos está antes que las demandas de mejoras sanitarias o el aumento de los salarios.

A finales de octubre, el carácter político de las huelgas es general. Algunos puntos que aparecen sistemáticamente en la mayoría de las huelgas llegan a constituirse en una verdadera plataforma común:

- Abolición de la Ley Marcial
- Liberación de los presos políticos
- Disolución de la SAVAK
- Encarcelamiento de funcionarios corruptos
- Condena a los responsables de la matanza del 8 de septiembre.

A esta plataforma común, cada grupo social le

agrega sus demandas particulares.

Los obreros demandaban:

- Prohibición al ejército a que intervenga en las fábricas
- Libre elección de sus delegados
- Organización de sindicatos propios
- Abolición de la diferencia de salarios entre los iraníes y los extranjeros
- Reinstalación inmediata e incondicional de los obreros despedidos, etc.

Los maestros y estudiantes, aparte de la plataforma, demandaban:

- Independencia de las universidades (Autonomía)
- Reinstalación de despedidos (maestros)
- Expulsión de la guardia especial, etc.

Las demandas de los restantes destacamentos o sectores tienen la misma tónica. En esas condiciones el movimiento obrero y popular continúa su marcha ascendente. El 18 de octubre los obreros de la refinera de Abadán realizan un paro indefinido que afecta a casi la totalidad de la producción. Razón por la que las exportaciones de petróleo se reducen considerablemente y por consiguiente la entrada de divisas, afectando enormemente la economía del Estado.

Bajo la presión de la fuerza que el movimiento ha adquirido, el Estado hace algunas concesiones, las cuales consisten en aumentos de salarios, libertad de prensa, purga de la SAVAK, arresto de algunos funcionarios por "corruptos", etc.

Todas esas concesiones que el movimiento le ha arrancado al régimen por la fuerza, provoca a su vez, que se enarboles otras exigencias. En ese estadio de la lucha, el papel de la institución y la ideología religiosa parece desdibujarse, sin llegar a desaparecer por completo, pues, aunque con menos fuerza, sigue proclamándose la instauración de un "gobierno islámico" y la figura de Jomeini permanece en su pedestal.

Sin embargo, el objetivo común en el que todos coinciden es el del derrocamiento del sha. Aunque cada clase hace lo que considera apropiado para alcanzar tal objetivo, no hay una táctica global ni una verdadera coordinación de las fuerzas.

El movimiento conserva su tendencia religiosa sin que surja ninguna organización política laica que tenga la capacidad y la fuerza suficiente para hacer que el movimiento cambie su orientación y su carácter. El MLI de Bazargán casi desaparece de la escena política, los partidos laicos de oposición liberal no tienen peso, ni frente a la dictadura, ni frente al movimiento.

Mientras tanto los acontecimientos se precipi-

tan. La agitación radical estudiantil desborda - los Liceos y Universidades. El 4 de noviembre mueren varios estudiantes asesinados por el ejército. El 5 del mismo mes se realizan manifestaciones en todo el país. En Teherán el ejército deja la ciudad en manos de los manifestantes, quienes, en una cantidad superior a los 50,000, arremeten contra todo lo que expresa dictadura: los locales de la SAVAK, el ministerio de información, los bancos, la embajada de Gran Bretaña, etc., etc.

La fuerza que el movimiento ha cobrado, adoptando formas claramente insurreccionales, obliga al Estado a hacer cambios radicales de emergencia: renuncia el primer ministro y se establece un gobierno militar dirigido por el general Azhari.

Pero nada cambia, el pueblo iraní continúa su lucha.

El objetivo del gobierno de Azhari es restablecer el orden mediante la represión. Desde que éste se establece (el 7 de noviembre), los enfrentamientos y las manifestaciones se suceden sin tregua, el toque de queda es violado sistemáticamente. A finales de diciembre el movimiento mantiene su ritmo e intensidad, los enfrentamientos son cotidianos y la represión sobre las masas se hace cada vez más feroz; el movimiento revolucionario se extiende más y más. Las huelgas alcanzan a nuevos sectores: todas las fábricas están paradas, las escuelas se encuentran cerradas en su totalidad, los transportes y los servicios bancarios están paralizados, el servicio aduanal y el comercio exterior están interrumpidos, los periodistas y los trabajadores de la industria editorial cumplen en esos días, dos meses de huelga. En esta ola huelguística, la solidaridad de la burguesía liberal se manifiesta en que algunos patrones mantienen los sueldos.

En esta etapa comienza a advertirse la presencia de ciertas organizaciones amplias que las masas se dan para la lucha: los Comités de Huelga. Simultáneamente aparecen órganos de coordinación entre los comités de huelga de una misma rama de la producción o de una misma área geográfica, confluendo en estos últimos, maestros, estudiantes, obreros agrícolas y obreros fabriles. Algunas organizaciones clandestinas y armadas (como los fedáies) invocan al marxismo tratando de desarrollar tareas de organización y educación política entre estas organizaciones de masas. Así va tomando cierta fuerza un naciente movimiento proletario.

También los diversos componentes de la corriente islámica desarrollan una actividad encaminada a consolidar sus posiciones en el seno de las masas: organizan consejos y comités islámicos por todas partes. Dentro de esta corriente no hay unidad de enfoque ni una estrategia única y algunas iniciativas hasta son contradictorias. Dentro de

la corriente religiosa se desarrolla una lucha por el control de la actividad petrolera, en la que sale victoriosa la corriente de la derecha islámica que logra controlar la dirección del comité de huelga de los obreros petroleros.

Los clérigos ensayan en las mezquitas la organización del poder a instituir. Los comités islámicos controlan la vida cotidiana de los pueblos y barrios: el abastecimiento, la seguridad, la información, etc. De toda su actividad, destaca el énfasis con que se dedican a negar las diferencias de clases y la lucha entre éstas.

En torno al cha las filas se dispersan, los oligarcas cercanos al régimen huyen al extranjero, en el exterior los jefes de Estado de las potencias imperialistas de occidente deciden proponer al cha su retiro y dejar vía libre a un gobierno liberal, como la única salida para preservar sus intereses.

En Teherán los acontecimientos se precipitan. El 29 de diciembre Shahpur Bajtjar del Frente Nacional, acepta remplazar al general Azhari. Tiene dificultades para constituir un gabinete en el que no acepta participar ningún burgués del Frente. El nuevo gobierno no encuentra eco entre las masas ni con ninguna de las corrientes opositoras al cha pues veían que éste seguía permaneciendo en el poder. En el ejército hay división. Unos apoyan al nuevo gobierno y otros incitan al cha a resistir. Lo único que logran es demorar su salida. Cuando abandona el país el 16 de enero es demasiado tarde para el régimen, ya no hay solución posible para la continuidad. Jomeini (exiliado desde 1963) prepara su retorno.

Jomeini llega el 1º de febrero y anuncia la creación de un "Consejo de la Revolución" secreto, haciendo aparecer el doble poder que poco a poco se fue constituyendo a la sombra de las mezquitas. El "Consejo de la Revolución" se constituye por dignatarios religiosos cercanos a él y designa como primer ministro del gobierno islámico a Mehdi Bazargán.

A partir de ahí, de hecho el gobierno de Bajtjar es inexistente, a pesar del apoyo moderado del ejército. Para entonces ya se han establecido los contactos entre oficiales superiores próximos al Estado Mayor y representantes de Jomeini, para considerar una adhesión del ejército a la causa de la República Islámica.

La unidad del ejército se resquebraja, desde hace tiempo se viene observando cierta confraternización de algunos militares con las masas; hay insubordinaciones y deserciones.

El 9 de febrero se da una escaramuza entre aviadores del cuartel de Doshan Tappeh que se subordinan, y miembros de una guardia encargada

de controlarlos, la que desencadenó una verdadera sublevación y provocó, en tres días, el derrumbe total de un ejército considerado como de los más fuertes del mundo.

La escaramuza continúa en la noche del 9 al 10. Al día siguiente se une a los rebeldes la población vecina y participan al lado de los insurrectos, miembros y simpatizantes de los grupos armados: los modjahédin y los fedaiés. De ahí en adelante los insurrectos van controlando objetivos militares estratégicos y derrotando aparatosamente a sus opositores. Entre el 11 y el 12 ocupan todos los cuarteles y los edificios públicos. El lunes 12 los últimos puntos de resistencia caen a la vez que Mehdi Bazargán anuncia la formación del nuevo gobierno al conocer la dimisión y desaparición de Bajtiar.

¡ Terminaba la decrepita existencia de una de las dictaduras más sangrientas que ha conocido la humanidad. El pueblo iraní dando un ejemplo de combatividad y heroísmo había aniquilado el oprobioso régimen del cha.

IV.- EL PODER ISLAMICO.

Habíamos dicho que las condiciones existentes en Irán, planteaban la necesidad de una revolución democrática, cuyas tareas principales, a nuestro modo de ver, deberían ser derrocar el régimen del cha y establecer un régimen democrático que garantizara la libertad política para las amplias masas, que estableciera la autonomía de las nacionalidades y terminara con la opresión de las minorías nacionales, que ratificara la separación de la iglesia y el Estado, y garantizara la libertad religiosa para todos los iraníes y que estableciera una política enfocada a construir un Estado independiente, con un desarrollo económico y político propio, que implicaría sobre todo romper los lazos de sometimiento con los Estados imperialistas, y particularmente con el Estado gringo. Una revolución que en términos generales tendría que abrir los cauces para un desarrollo superior de las fuerzas productivas, que impulsara el desarrollo industrial de Irán a mayores niveles, y tendría que abrir cauces para un desarrollo superior de la lucha de clases.

¿Es esto lo que ha sucedido en Irán con el arribo al poder del clero islámico y con la instauración de la república islámica?

Pensamos que no. Ni el gobierno de Bazargán ni la asunción de Jomeini como jefe máximo ha significado que se pongan en práctica las tareas a las que nos referimos y por el contrario se puede afirmar que lo que se ha establecido bajo el poder de los ayatolas es un régimen reaccionario como veremos enseguida.

En efecto, a la caída del cha se proclama la "república islámica", formando parte del gobierno representantes de la burguesía religiosa y de la burguesía liberal.

Desde un principio las posiciones que aparecen como dominantes en el seno del Estado, son las posiciones del clero islámico encabezado por Jomeini. Por su parte la burguesía liberal, vacilante y sin iniciativa propia, se pliega a las decisiones del clero, pensando que tal vez, una vez en el poder iban a imponer su política y sus decisiones, gracias a su experiencia en la administración del Estado (recordemos que ya Bazargán y su partido habían ocupado algunos puestos durante el régimen democrático de Mosadeq, allá por 1950-53). Sin embargo, el clero islámico, y más particularmente el grupo de Jomeini, con la clara intención de garantizar su hegemonía en el control del Estado, crea mecanismos como el consejo, los comités y tribunales islámicos y los guardias "revolucionarios" que actuando de manera independiente de las decisiones del gobierno de Bazargán, impusieron su voluntad y el terror en el país. En el mismo sentido se inscribe el que Jomeini haya sido nombrado, constitucionalmente, como líder y guardián de la revolución, jefe absoluto de las fuerzas armadas y el que se le confiera el derecho de destituir al presidente en funciones.

Resulta más o menos claro que quienes toman el poder a la caída del cha, no les interesaba las transformaciones revolucionarias por más que éstas no fueran más allá del carácter democrático, no estaban interesados en poner en práctica soluciones efectivas a los problemas de las masas. A fin de cuentas, ha venido quedando claro que tanto el clero islámico como la burguesía liberal jefaturada por Bazargán, se aprovecharon de la sublevación de las masas para derrocar al cha y no para poner en marcha una revolución. La alianza del clero islámico y la burguesía liberal estuvo encaminada desde un principio a impedir todo triunfo de las masas y a sacar adelante sus mezquinos intereses.

Pero esos intereses, aunque están determinados por la necesidad de salvaguardar el régimen capitalista y fortalecer, la dominación burguesa no corresponden a un grupo homogéneo sino a varios grupos que en alianza participan del poder pero que persiguen intereses particulares propios. En estos marcos, se han venido manifestando una serie de pugnas entre el clero islámico y la burguesía liberal e incluso dentro del mismo clero, pugnas que han llevado a la renuncia o destitución de varios funcionarios, incluyendo la del primer ministro Bazargán y la formación de un nuevo gobierno. Una de las múltiples expresiones de esas pugnas, a la vez que una muestra de la política reaccionaria que sigue el régimen se dio cuando la destitución de Hassad Nažidh, director de la industria petrolera, por negarse a cumplir la orden de dejar sin empleo a los trabajadores no islámicos.

Pero eso sólo es un botón de muestra del verdadero carácter represivo y retrógrada del actual régimen. Donde más se ha evidenciado como tal, es en las acciones que ha emprendido contra los intereses del proletariado y masas populares;

esto se ha manifestado desde su arribo al poder. En un intento por contener el peligro que significa para sus intereses el que las masas hagan efectivas sus conquistas del periodo insurreccional, les ha negado el derecho de participar en la formación del gobierno, y, satanizando al comunismo ha emprendido una feroz represión contra las organizaciones que los trabajadores y masas populares se dieron en el curso de la insurrección; contra las organizaciones que desarrollaron, antes y durante la insurrección, una actividad más acorde con los intereses de las masas explotadas y que han declarado abiertamente ser marxistas, como los fedayes; e incluso contra organizaciones trotskistas como el PST (recordemos la condena a muerte de 12 de ellos); en general han reprimido las manifestaciones de las masas populares que reclaman libertades políticas, así ha sido también con los kurdos y con los árabes que demandan su autonomía. Es evidente que el movimiento proletario nacido durante la sublevación, así como las nacientes organizaciones obreras han sido aniquiladas casi totalmente por el régimen, quien además ha impuesto a las masas una serie de organismos "islámicos" que aparecen como organismos de control y manipulación de las masas.

Al aniquilar el naciente movimiento proletario, el régimen ha barrido con la única fuerza verdaderamente capaz e interesada en impulsar transformaciones revolucionarias. Para nosotros es claro que la política del clero islámico es profundamente reaccionaria aunque éstos traten de ocultarlo con una especie de populismo religioso y con una serie de consignas en contra del Estado gringo y el ex-cha, y con sus intentos de hacer aparecer el Islam, que en el fondo no es más que una religión igual que las demás, como el camino correcto frente a las "atrocidades y degeneraciones de occidente" y como la panacea universal.

Pero el régimen de los ayatolas no sólo ha mostrado su carácter reaccionario, sino que ha mostrado también su incapacidad para elaborar un programa coherente que saque a Irán de la crisis en que está sumido. Sus recetas y frases religiosas sólo son cosas vagas, repletas de ambigüedades, caóticas e incoherentes, que han estado chocando constantemente con la realidad y sobre todo con el problema que viven las masas. Un ejemplo de todo esto son las descripciones vagas hechas por Jomeini, de su concepción de la República Islámica, en la que la moral, la justicia y las instituciones estarán regidas por el Islam; cuestión que en los hechos se ha expresado como una concepción retrógrada, anacrónica, fuera de la realidad, que para las masas ha significado el fusilamiento por adulterio, por ingerir bebidas alcohólicas y otras por el estilo, en aras de "salvaguardar la cultura islámica" de la "occidentalización".

En el terreno económico, sólo se conocen intentos de formular un proyecto, que ha consistido básicamente en la nacionalización del petró-

leo, de la banca, ruptura con el capital extranjero y la reconstrucción de la producción en base a pequeñas empresas privadas, entre otras.

Estas medidas expresan la intención de impulsar el monopolio capitalista de Estado. Pero si nos atenemos a la concepción islámica, de algunos dirigentes, de lo que significa todo avance, todo progreso aún en los marcos del capitalismo; si nos atenemos a que los avances sociales, según el Islam, no se basan en la modificación de las relaciones de producción, sino mediante la aplicación de las reglas de la moral islámica, llegaremos a la conclusión de que tales medidas no corresponden a las posiciones del grupo dominante en el seno del régimen, concretamente del grupo de Jomeini, sino que se han venido imponiendo un tanto espontáneamente y en parte impulsadas por las pugnas entre el clero y la burguesía liberal; además esas medidas han sido hábilmente utilizadas por el régimen para reforzar su imagen populista religioso, para levantar su cuento de la "lucha contra el imperialismo", y para con esto reforzar su dominación sobre las masas y mantenerlas en el anquilosamiento de una cultura anacrónica.

El régimen encabezado por Jomeini ha alcanzado una gran capacidad de control y manipulación de las masas, pero en esto nada mejora la situación de éstas, por el contrario, pesa sobre ellas la más brutal represión ante todo reclamo de sus reivindicaciones.

Pero pese a ese control y manipulación del régimen, no ha logrado contener y maniatar por completo la lucha de las masas, y éstas de una u otra forma han impulsado diversas movilizaciones. Lo que en un principio fueron reticencias a volver al trabajo, manifestaciones en cierto modo pacíficas, se convirtieron en grandes movilizaciones, enfrentamientos con el ejército y los "guardianes de la revolución", y levantamientos armados como los de los kurdos y los árabes que reclamaban su autonomía. Incluso ante el descontento de las masas, el régimen tuvo que dar marcha atrás en algunas cosas, como cuando fueron revueltos algunos nombramientos en el ejército, la policía y la administración.

Sin embargo, aunque las masas han vuelto constantemente a mostrar su espíritu combativo y su gran fogosidad, sus luchas han estado enormemente dominadas por la espontaneidad y fácilmente controladas y manipuladas por el régimen. Para Jomeini ha sido relativamente fácil esto, pues prácticamente no existe un movimiento obrero revolucionario, ni tampoco un partido revolucionario de la clase obrera.

Así las cosas, Jomeini y su grupo constantemente vinieron organizando diversas manifestaciones en su apoyo, de la "constitución islámica", etc. y llegaron incluso a organizar acciones como la toma de la embajada de Estados Unidos para levantar su prestigio "antimperialista", que en ese tiempo estaba decayendo; acción a partir de la cual se ha agudizado la crisis Irán-E.E.U.U.

Aprovechándose del enorme odio que las masas iraníes tienen al ex-cha y al Estado imperialista de Estados Unidos por ser éstos en quienes el pueblo iraní identifica como sus principales verdugos, como los responsables del saqueo y explotación desmedida de sus recursos naturales y como los principales responsables de años y años de explotación y opresión, Jomeini y su grupo han manejado hábilmente la situación creada con la toma de la embajada y lograron contener el descontento que venía creciendo entre las masas por sus problemas aún no resueltos, y más aún manipularlas para fortalecer las posiciones del clero chiita.

De todos es sabido que el conflicto Irán-Estados Unidos pudo y puede derivar en un conflicto armado; y con los sucesos recientes en Afganistán, ha creado un verdadero ambiente de pre-guerra en la zona, en el que están involucrados directamente Estados Unidos y la URSS.

Al escribir esto no se vislumbra una rápida solución a la crisis iraní-estadunidense, pero aún es difícil predecir el curso que van a seguir los acontecimientos en Irán. Lo más reciente es que las pugnas en el seno del grupo en el poder que habían sido contenidas por la crisis iraní-estadunidense, han vuelto a resurgir con bastante fuerza teniendo como protagonistas a los seguidores de Jomeini y a los seguidores del Ayatola Chariat Madari.

Lo que sí aparece claro es que no existe la fuerza capaz de impulsar grandes movilizaciones

de las masas que desplace al grupo en el poder o que lo obliguen cuando menos a realizar algunas transformaciones a las que nos referimos más arriba. Bien podíamos decir que el movimiento revolucionario que derrocó al cha ha quedado trunco y que difícilmente puede avanzar a corto plazo, pues sin un movimiento obrero revolucionario, sin un partido guiado por el marxismo esto es casi imposible. Es más factible incluso que la salida a la actual situación de crisis que se vive en Irán, se lé con el reacomodamiento en el seno de la burguesía, con la concertación de nuevas alianzas entre los diferentes grupos y con el establecimiento posiblemente de un régimen que amparado en el islamismo, pero sin los velos idealistas y anacrónicos que manejan ahora los ayatolas, proclame abiertamente y sin tapujos una política de impulso al monopolio capitalista de Estado. Por otro lado está el espectro de la guerra.

Hay que decir por último que pese a todo esto no se puede negar la gran relevancia que ha tenido la lucha del pueblo iraní, que sin duda ha reportado enormes enseñanzas para los explotados y oprimidos de todo el mundo. La clase obrera de Irán sabrá asimilar esas enseñanzas, y aunque a corto plazo no se vislumbra el resurgimiento de un movimiento propio, revolucionario, creemos que tarde o temprano resurgirá con un poderoso movimiento con el que encabezará a las masas iraníes hacia la nueva revolución: la revolución socialista.

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

enero de 1980

Comité de Prensa
"David Jiménez Frago"



NOTA:

Recomendamos, para tener una visión más completa de lo que ha sucedido en Irán, leer el libro: *IRAN un eslabón débil del equilibrio mundial*; elaborado por el grupo Behrang. Este libro ha sido una de las fuentes más importantes para elaborar este artículo.

tros vienen haciendo importantes esfuerzos por imponer a sus representantes; pero es preciso insistir que esta lucha no deben centrarla en el desconocimiento de los "charros" sino de manera fundamental en desarrollar una movilización que sea capaz de obligar al Estado a ceder en las demandas que han venido planteando. Deben insistir con la huelga misma en las reivindicaciones salariales y el descongelamiento del sobresueldo y las otras prestaciones que han venido exigiendo.

Que sirva además para avanzar en otros aspectos de la lucha. El arribo a la huelga simultáneamente por los maestros de Chiapas, Michoacán, Nayarit, Campeche, el Politécnico, etc., puede servir para que la lucha se generalice a todo el país. Por otro lado, debe servir para avanzar en la construcción de sus organizaciones (que han ensayado exitosamente en Chiapas, Guerrero, La Laguna, etc.): Los Consejos de Representantes, tanto a nivel de escuelas como a nivel local, regional y nacional.

Que en este año la lucha de los maestros registre mayores avances que el anterior, en su unidad y cohesión; en su conciencia, en su organización, etc.; que avancen con mayor firmeza por el camino revolucionario.

* AGRESIONES CONTRA LA PREPARATORIA POPULAR

En el Distrito Federal, las Preparatorias Populares han sido más o menos permanentemente blanco de los ataques de la burguesía y su Estado. La represión contra maestros, estudiantes y trabajadores se ha manifestado de diferentes formas; hostigamiento constante, vigilancia permanente, estudiantes golpeados y encarcelados, que ma de locales, vandalismo de "porros" contra las casas, destrucción y robo de equipo de trabajo, etc., etc.

En los primeros días de enero, activistas del turno nocturno de la Prepa Popular Tacuba, denunciaban en un volante actos de destrucción de locales y cubículos (Psicosociales, Prensa y Propaganda, T.N., Mantenimiento, etc.), y el robo de material y equipo. Esto, como decimos, es parte del clima de represión contra estos centros educativos. Pero los activistas también hacen responsable a la Liga Comunista 23 de Septiembre de tales actos de vandalismo, porque según ellos, en tales actos de destrucción realizados el 25 de diciembre de 1979, los autores habían escrito en las paredes consignas tales como: "Viva la Liga Comunista 23 de Septiembre", "Formemos brigadas clandestinas y armadas", "Los aperturos caerán bajo las balas del pueblo, Liga Comunista 23 de Septiembre", etc.

Solo queremos aclarar que nosotros nos declaramos ajenos a tales acontecimientos, y que obviamente forman parte de los ataques de la burguesía y su Estado contra tales escuelas y que nosotros ya antes habíamos denunciado (ver N° 45 de "Madera"). Al mismo tiempo el que quienes realizaron tales ataques hayan hecho pintas a nombre de la Liga es parte de las campañas de despres-

tigio que la burguesía y su Estado mantienen contra los revolucionarios organizados y cuyo objetivo es confundir y engañar a las masas.

Pero también, los activistas, al denunciar tales actos han dado por hecho que ha sido la Liga Comunista 23 de Septiembre quien los ha cometido, creyendo a pie juntillas lo que la burguesía y los oportunistas han dicho acerca de la política de nuestra organización, acusándonos de "ultraizquierdistas", etc., haciendo una clara tergiversación de nuestra política. Es por esto que consideramos indispensable definir nuestra posición de frente a tales acontecimientos y reafirmar nuestra política hacia el movimiento, para que los trabajadores y estudiantes honestos no se dejen engañar por las maniobras de la burguesía y los "demócratas". Por eso en el próximo número de "Madera" volveremos a insistir sobre este punto.

* MOVIMIENTO LATINOAMERICANO

América Latina sigue siendo escenario de importantes movilizaciones y luchas obreras y populares. En Costa Rica 12,000 obreros agrícolas de las plantaciones bananeras desarrollaron una huelga que duró varios días. En Perú los trabajadores de los diarios "Correo" y "Ojo" hicieron una importante huelga a la que se suman los paros nacionales hechos por los telefonistas y los maestros. En Ecuador obreros, estudiantes y masas populares realizaron varias manifestaciones contra la carestía destacando el que en el marco de aquéllas, se levantaron barricadas y las masas arribaron al combate de calles. En Chile 10 mil obreros de la mina de cobre "El Teniente" desarrollan una huelga, que aún permanece, por aumento en los salarios. También en Panamá, Brasil, Venezuela, Colombia y Bolivia se han realizado importantes movimientos obreros y populares.

El hilo de engarce de todas estas movilizaciones ha sido la lucha de las masas por mejores condiciones materiales de vida y la lucha contra la opresión y explotación capitalista. Seguramente la lucha de clases en América Latina se seguirá agudizando. Despleguemos una solidaridad combativa con nuestros hermanos latinoamericanos. ■

EN ESTE NUMERO:

* El nacionalismo burgués vuelve a la carga	7
* El movimiento estudiantil y su organización	10
* Organización de masas y Consejo de Representantes	13
* EL SALVADOR: efervescencia de una situación revolucionaria	19
* El curso de la revolución nicaragüense	22